



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 252



EL JUEGO EN LA EDUCACION PREESCOLAR COMO
METODOLOGIA PEDAGOGICA EN LA
SOCIALIZACION DEL NIÑO

LUZ MARIA GRAVE PRECIADO
MARICELA GARCIA PONCE
ALMA DEL CARMEN REBOLLAR RIOS
ALMA DELIA AGUILAR CONCHAS

TESIS PRESENTADA PARA OBTENER
EL TITULO DE LICENCIADO
EN EDUCACION PREESCOLAR Y PRIMARIA

MAZATLAN, SINALOA, MEXICO, DE 1994.

I N D I C E

	PAGINA
INTRODUCCION	1
CAPITULO I SOCIALIZACION Y EDUCACION	4
A) Educación	6
1- La Formación Moral como base para la autonomía	7
2- Moral y Valores	10
B) Concepciones Básicas sobre la Socialización	12
1- Aspectos Antropológicos	13
2- Enfoque Psicoanalítico y Cultural	13
3- La Teoría del Aprendizaje en la Socialización	14
C) Agentes Socializantes	17
1- La Familia	18
2- La Escuela	22
3- Los Medios Masivos de Comunicación	25
CAPITULO II	
LA SOCIALIZACION DEL NIÑO EN PREESCOLAR	27
A) El Papel del Maestro	32
1- La Escuela Activa vs. la Tradicional	35
B) Características del Desarrollo del Niño	40
1- Henry Wallon	42
2- Jean Piaget	48
CAPITULO III PERSPECTIVAS EDUCATIVAS ACTUALES	
A) El Método Montessori	58
B) El Método Decroly	61
C) El Método Freoebeliano	65

CAPITULO IV

EL JUEGO EN EL APRENDIZAJE DEL PREESCOLAR	67
A) El Juego: Principal Actividad del Niño Preescolar.	69
B) Funciones y Significados del Juego	74
C) Tipos de Juego	80
D) El Papel de los Padres en el Juego del Niño	83
E) El Juego en la Perspectiva de Piaget	87
1- El Juego Simbólico	96
2- Metodología para las Actividades Simbólicas . .	101
3- El Juego-Trabajo en la Educación Preescolar . .	110
CONCLUSIONES	115
BIBLIOGRAFIA	121

I N T R O D U C C I O N

La educación preescolar es uno de los ámbitos donde, al igual que en la familia y el hogar, al niño se le inicia en la socialización, se le enseñan normas, valores y patrones de conducta en el marco de las relaciones sociales, es decir, entra en contacto con saberes y las personas.

Cuando va al jardín de niños, por primera vez se separa del hogar y de su madre en forma particular, por lo tanto, se enfrenta a otro medio social, a un grupo ajeno a las experiencias familiares. Surge en ello el sentimiento de inseguridad, se manifiesta al dejar su hogar, que significa su tranquilidad básica, para asistir al jardín de niños.

La socialización del niño la vamos a lograr brindándole atenciones para que afirme su confianza y la desarrolle en este nuevo ámbito social y durante su proceso de adaptación.

Como educadoras, tenemos que introducirlo de una manera que la imposición desaparezca en provecho de la cooperación y el respeto mutuo, permitiendo la interacción constante con sus compañeros y de los adultos, tanto de la escuela, como de su comunidad.

Entre los motivos que nos llevaron a realizar este trabajo está la consideración de que hay investigadores de la educación en la infancia, que han demostrado que el juego es la vida misma del niño. Sin embargo, la educación actual no

se ocupa lo suficiente de darle importancia al juego.

Hay ocasiones que las educadoras con su actitud autoritaria convierten los juegos infantiles y las manifestaciones espontáneas y libres de los niños en simples objetos de instrucción. Es por esto que la mayoría de ellos no se integran con facilidad y en algunas ocasiones pierden su alegría y libertad.

Al hablar del juego y la socialización del preescolar, es de relevante importancia, ya que concierne al docente, pues la socialización está vinculada en todo el proceso de desarrollo del infante y corresponde al maestro involucrar en este proceso a las personas que conforman la familia del niño, así como las de su escuela.

Mediante el juego, el niño se va formando una percepción clasificadora y modifica el contenido de su intelecto; en este proceso pasa de la manipulación objetal al pensamiento con representaciones.

Las actividades que la educadora sugiere al niño, por lo general tienen una tendencia lúdica (juego), el problema que se puede presentar en ciertas ocasiones es el que el juego, empleado de manera didáctica pierda su carácter placentero, es preciso recordar que el objetivo del juego es producir una sensación de bienestar que el niño busca en su actuar espontáneo, la cual afortunadamente también le lleva al desarrollo de sus aspectos afectivos-sociales, es decir, al desarrollo integral.

Dentro de las implicaciones pedagógicas del actual programa, la importancia de la interacción social es fundamental para el desarrollo de la lógica en los niños, tomando en cuenta que el primer proceso de socialización está dado por la acción de los padres y los adultos. Debemos tener una cuidada atención a las emociones y afectos de los niños y a la calidad de sus interacciones sociales, conduciendo esto a lograr una autonomía del mismo.

Dentro del desempeño de nuestra labor docente consideramos, como ya se menciona antes, la importancia del juego en la socialización del preescolar, si pretendemos obtener logros positivos con relación a esta labor educativa y obtener la cooperación de padres de familia, ya que esto no se lograría en su totalidad si no tomamos en cuenta su incorporación.

Consideramos importante el juego en la socialización del preescolar, ya que es decisivo dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, porque promueven el desarrollo integral del niño en el inicio de su educación básica.

Con referencia a la socialización y la influencia del juego en el preescolar, nos encontramos algunas interrogantes:

¿Qué papel desempeña el juego en la formación de normas y valores en el proceso de socialización del preescolar?.
¿Estamos promoviendo aprendizajes adecuadamente?. ¿Qué tipos

de aprendizajes?. ¿Desde qué perspectivas teóricas, pedagógicas y metodológicas?.

Este trabajo consta de cuatro capítulos, en los cuales se tratarán con relativa profundidad aspectos referentes a la socialización en educación preescolar.

Se elaboró de acuerdo a la modalidad de investigación documental, y las fuentes de información fueron preferentemente libros especializados, Antologías de U.P.N. y materiales que proporciona la S.E.P.

En el primer capítulo analizamos lo que es la socialización, educación y sobre todo, destacamos la función de valores la moral en ésta. Además se mencionan algunos factores que intervienen entre ellos: la familia, escuela y medios de comunicación.

En el segundo capítulo presentamos que papel desempeña el maestro y la escuela en la socialización en preescolar. También, las características del desarrollo del niño según Jean Piaget y Henry Wallon.

En el tercer capítulo exponemos algunas perspectivas actuales sobre la educación a partir de las metodologías de algunos autores contemporáneos clásicos como lo son Montessori, Decroly y Froebel.

En el cuarto capítulo hacemos una breve reseña sobre el juego, su función y significado, algunos tipos de juego, la

importancia del juego simbólico y el papel que tendrían que asumir los padres en colaboración con el maestro de preescolar, para que este proceso se logre con los mejores resultados.

Los objetivos que nos planteamos con este trabajo pretenden dimensionar la socialización del niño, utilizando las técnicas de la investigación documental, tomando en cuenta los siguientes aspectos:

- 1.- Analizar los factores sociales que intervienen en este proceso a partir del papel principal de la educadora.
- 2.- Conceptualizar las bases psicosociales en las que se basa la educación preescolar y desarrollar su autonomía en el marco de sus relaciones sociales.
- 3.- Conocer las características del niño para poder interactuar como educadoras en el nivel preescolar.

C A P I T U L O I

SOCIALIZACION Y EDUCACION

A).- EDUCACION.

Se afirma que la tarea de la educación consiste en desarrollar plenamente la personalidad humana, no obstante Piaget cuestionaba si dicho desarrollo es posible cuando los niños crecen bajo el influjo de personas que tratan de perpetuar cierto tipo de valores; por ejemplo, es usual en la sociedad aceptar modas, poses, opiniones, mandatos irracionales.

Entre la expresión "pleno desarrollo" y los métodos educativos no existe congruencia alguna, ya que para lograr el objetivo mencionado necesitan planteamientos educativos diferentes de los que sostiene una sociedad callada y sumisa; Piaget destaca que sólo en la libertad es dable la personalidad integrada por estructuras cognoscitivas y normas morales capaces de regular la conducta en un clima de respeto, según sus propias palabras.

"La educación consiste en formar individuos capaces de una autonomía intelectual y moral que respeten esta autonomía en el prójimo, en virtud precisamente de la regla de reciprocidad que la hace legítima para ellos mismos."
(1)

El ideario pedagógico de Piaget postula que la educación es una condición formadora necesaria del propio desarrollo

(1) González Salazar Judith del Carmen, Cómo educar la inteligencia del preescolar, México, Ed.Trillas, 1990, p.22.

llo natural, es decir, el proceso de formación del hombre re quiere de un medio social adecuado para llevarse a efecto.

El medio social es una de las cuatro condiciones interdependientes que originan el desarrollo cognoscitivo, desde este punto de vista concierne a la familia y a las escuelas, complementar la labor educativa, ya que la primera no alcanza los resultados deseables y las otras no brindan los elementos necesarios para que los educandos afronten situaciones y problemas.

En estas circunstancias se impone replantear el papel del Jardín de Niños para que se convierta en una institución formativa por excelencia, que no descuide el desarrollo intelectual y afectivo del sujeto, consecuentemente tendría que convertirse en el vehículo de la formación intelectual y moral del educando, que cumpla con el gran compromiso de potenciar las capacidades del sujeto y de insertarlo a la sociedad.

1).- La Formación Moral como base para la autonomía.

La formación moral de educando está estrechamente vinculada con el proceso de socialización siendo uno de los principales objetivos del desarrollo.

"La autonomía es un proceso de educación social que enseña al individuo a colaborar con los demás y a respetar las reglas sociales, así como a favorecer el desarrollo de la per-

sonalidad y de la conciencia de solidaridad entre los individuos." (2)

Desde el punto de vista de Piaget, la autonomía se construye en estrecho contacto con el medio social, los instrumentos que la sociedad le ofrece influyen en sus relaciones familiares y sociales, especialmente entre los mismos niños.

La autonomía moral está unida a la intelectual, social y afectiva. El fin de la educación es producir individuos autónomos que sean capaces de respetar ésta en otras personas. La teoría de Piaget ha demostrado científicamente que todos los individuos tienden de modo natural a incrementarla cuando las condiciones lo permiten, y que esta tendencia se extiende a la construcción del conocimiento.

La autonomía como objetivo de la educación intenta no imponer valores arbitrarios, sino desarrollar una tendencia natural de la base biológica que existe en todos los niños.

El desarrollo de la ciencia, dice Piaget, es una manifestación de la autonomía intelectual del hombre, que ha recorrido un largo camino desde los días precientíficos de la danza, de la lluvia. Sin embargo, la ciencia no está acabada y todo parece indicar que seguirá desarrollándose sin detenerse nunca.

(2) Alonso Palacios Ma.Teresa, La afectividad en el niño, México, Ed. Trillas, 1991, p. 16.

La historia de la ciencia y el desarrollo de los niños, sin duda estarán de acuerdo en que tanto el niño individual, como el hombre en cuanto a especie, tiende hacia un incremento de su autonomía. Piaget señalaba que las sociedades humanas avanzaban también desde la teocracia gerontocrática hasta la democracia igualitaria, es decir, desde la heteronomía hasta la autonomía; este proceso ha conocido sin embargo, muchas regresiones y repeticiones, ya que las vicisitudes políticas obviamente no funcionan exactamente igual que los avances de ciencia.

Los valores cambian, la autonomía como fin de la educación implica, en cambio, que no podemos predecir con exactitud en que tipo de individuo se convertirá el niño, por razones que resultarán claras más tarde, podemos esperar de él que sea capaz de llevarse bien con los demás, considerado, sincero, formal, responsable, que tenga sentido de la justicia y la equidad.

Podemos esperar también de él que conozca mejor la asignatura y que sea capaz de pensar más lógicamente y claramente de la gran mayoría de los que salen de las escuelas de hoy, que le guste aprender con una mente crítica.

Muchos educadores continúan dependiendo de las sanciones, convencidos de que son esenciales para producir futuros ciudadanos buenos e inteligentes. Por fortuna en la realidad, aunque los niños son enormemente coaccionados y recompensados en la escuela, muchos de ellos tienen experiencias

fuera de la escuela que fomentan el desarrollo de su autonomía, dado que se desarrollan en otras situaciones, moral e intelectualmente.

Lo anterior puede dar la impresión de que las escuelas no han fracasado del todo, los que consiguen graduarse son los que continúan alimentando las ilusiones duales de los educadores, de que su práctica es correcta, pero que los niños de hoy se han vuelto imposibles de educar.

2).- Moral y Valores.

Nuestra definición de los valores se basa en distintos puntos de vista. Kluckhohn, da la siguiente:

"Un valor no es simplemente una preferencia, sino una preferencia que se cree y/o se considera justificada ya sea moralmente, como fruto de un razonamiento o como consecuencia de un juicio estético aunque por lo general se compone de dos a tres de estos criterios o de la combinación de todos ellos." (3)

Machutka define el concepto de valor como un conjunto interiorizado de principios derivados de experiencias pasadas, que han sido analizadas en función de su moralidad. Estos principios permiten al individuo actuar, durante un período de tiempo, con prontitud, de manera previsible y metódica,

(3) Curwin Richard L., Curwin Geri, Cómo fomentar los valores individuales, Ed. CEAC, Barcelona, 1989, p.10.

con plena conciencia de las consecuencias de sus actos y con una sensación interior de corrección. Hasta cierto punto, el individuo intenta imponer sus valores y reta porque los demás lo observen.

Otra característica de los valores es que se eligen libremente. Jacob y Flink afirman que un valor es auténtico cuando la conducta se sanciona por medio del mismo y no mediante penas coactivas externas.

Por último, un valor no es una noción simple, sino una mezcla compleja de más de un factor. Shirk sostiene que un valor no es un mero vocablo aislado, sino una abreviatura de una relación trilateral, que engloba:

- 1) Aquello que se prefiere, lo cual implica asimismo, lo que se desecha.
- 2) Una persona que prefiere y desecha (es decir, discrimina)
- 3) El contexto en el que tiene lugar esta actividad.

Raths, Harmin y Simon han construido un modelo de la formación de valores que resulta de suma utilidad en la elaboración de planes de estudio y en la enseñanza. Estos autores dividen el proceso de formación de valores en tres partes: selección, apreciación y actuación.

"La transmisión de valores es un proceso que ayuda a tener una visión crítica de sus vidas, metas, sentimientos, intereses y experiencias, con el objeto de descubrir cuáles son sus valores." (4)

(4) *Ibid*, p.11.

b).- CONCEPCIONES BASICAS SOBRE LA SOCIALIZACION.

La socialización es un concepto que trata de las normas y valores que los individuos adquieren para adaptarse al grupo o medio social en el que se desarrollan, como lo afirma Frederick Elkin:

"Es un proceso mediante el cual alguien aprende los modos de una sociedad o grupo social, dado en tal forma que pueda funcionar en ellos." (5)

La socialización consiste en la capacidad de saber vivir en grupo y adaptarse a la vida del mismo, es decir, la capacidad que tiene el niño de relacionarse con los demás, requiere todo un proceso de aprendizaje, ya que no nacen sociables o no sociables, si no que pueden convertirse en personas con mayor o menor posibilidad de sociabilización, según el desarrollo de su personalidad.

Piaget nos dice al respecto:

"Que el niño, al percibir el mundo o al aprender los elementos de la cultura, pasa a través de una serie de etapas. En el desarrollo del lenguaje, el habla temprana del niño es egocéntrica, habla solamente para expresar su propia naturaleza y es incapaz de considerar el punto de vista del otro. A medida que el niño madura y es capaz de tomar la posición de los otros, adapta su lenguaje a las necesidades o intereses de ellos y su habla se socializa." (6)

(5) Elkin Frederick, El Niño y la Sociedad, Ed. Paidós, Argentina, 1992, p.10.

(6) Ibid, p.30.

1).- Aspectos Antropológicos.

La palabra socialización se generalizó en los años treinta y denota el proceso por el que se traspasa la cultura de una generación a otra. Dollard definió este proceso como: "La descripción de incorporación de una persona nueva al grupo y transformación en un adulto capaz de responder a expectativas tradicionales de su sociedad, respecto a una persona de su edad y sexo".

Nos dice este autor que los investigadores nunca han estado de acuerdo ni del todo satisfechos con este término, en parte debido a sus connotaciones ambiguas y también porque da a entender que el concepto limita al aprendizaje de las funciones sociales; hay varios autores que prefieren la palabra "crianza", en vez del término "socialización", pues no es aceptada universalmente, prefiriendo el primero, que no reúne la idea de transmisión cultural.

2).- Los Enfoques Psicoanalíticos y Cultural.

Los escritos de Freud atrajeron la atención de antropólogos hacia el estudio de la socialización, cuando la cultura, por definición aprendida de nuevo, apenas había estudiado este proceso.

Hasta entonces, los antropólogos norteamericanos se habían ocupado principalmente de la historia de las culturas y

la descripción del modo de adquisición y difusión de rasgos característicos. Fue Margaret Mead la primera antropóloga que se dedicó al trabajo de campo, con la intención expresa de estudiar un aspecto de la socialización; para ella no influyó mucho la teoría psicoanalítica, en su informe sobre la vida de los adolescentes no hacía mención de complejos de Edipo, fijaciones orales, sino de la vida cotidiana de los muchachos, poniendo especial atención a los aspectos en que se contrastaba con la vida de los jóvenes americanos de la misma edad; su descripción del desarrollo del niño partía de una concepción mas antropológica que psicoanalítica, mostrando en su estudio una gran influencia freudiana.

La influencia del pensamiento psicoanalítico en los antropólogos, provocó un cambio radical en la investigación etnográfica, la mayoría de las etnografías incluían descripciones de la infancia. Se llevaron a cabo estudios de campo centrados expresamente en el proceso de socialización.

3).- La Teoría del Aprendizaje en la Socialización.

A mediados de los años treinta, se añadió la teoría del aprendizaje como un tercer elemento del estudio de la socialización, dado que tanto el método psicoanalítico como el cultural implican un aprendizaje; los primeros estudios sobre la socialización llevaban implícita una teoría del aprendizaje, generalmente basada en el sentido común, que parecía

cumplir su finalidad en el aspecto etnográfico.

"El niño se ve obligado a aprender, no los hábitos que le puedan gratificar mas a él solo, sino los que en la cultura se consideran como los mejores, un conjunto esencial de condiciones para el aprendizaje social es la conducta de los agentes socializadores." (7)

Una función de la enseñanza preescolar es socializar a todos los niños, ya que por medio de la socialización aprenden a relacionarse con otros niños, ya sean de su misma edad, mayores o menores, así como con las personas adultas distintas a sus padres, de esa forma se van integrando al grupo, se van socializando con la adquisición de normas y valores y teniendo contacto con saberes.

Para su incorporación social, el niño necesita aprender normas y valores, formas de ordenar la realidad, percibirla, interpretarla y vivirla; a través de la socialización, el niño aprende esquemas de percepción, sentimiento y acción, que sirven para que viva de acuerdo con la sociedad a la que pertenece; sin embargo, el papel que se le da a la educación tiene que ver con el concepto mismo de cultura del que parte.

La concepción de cultura como todo lo que los hombres producen para vivir, las formas y estilos de vida que se ven amenazados por las relaciones de contacto que se establezcan con otras culturas, permite estudiar los procesos de conformación de identidades, pero es ineficaz para explicar el papel de la socialización.

(7) Enciclopedia Socialización: Aspectos Antropológicos, p.18

La educación se considera un elemento importante que contribuye al cambio cultural, es aquello que se aprende y transmite; la educación es signo de progreso y bienestar, y medio para borrar las diferencias y desigualdades sociales y culturales.

c).- AGENTES SOCIALIZANTES.

En los procesos de socialización participan diferentes agentes, la vida cotidiana, la familia, el barrio y los medios de comunicación, son tan importantes como lo que se aprende en la escuela.

La escuela es reconocida socialmente y desarrolla sus actividades de acuerdo a ciertos ordenamientos institucionales; la familia es un espacio de identificación y pertenencia, en ella se vive y forma la pertenencia de grupo y clase, se aprenden los esquemas básicos de percepción, sentimientos y acción.

La educación preescolar contribuye a formar al niño en la participación, cooperación, libertad y fomenta la creatividad, sin estar deslegada de la estructura social, por tanto, la educación personalizada no puede separarse la función pedagógica de la social.

La familia es una agrupación de personas que poseen gran número de caracteres comunes, las cuales viven en una casa bajo la misma autoridad.

La familia permanece como agente mas importante de la socialización, en donde los vínculos emocionales íntimos, intensos y durables son, no solo los prototipos de lazos subsiguientes, sino también para la socialización y el desarrollo emocional adecuados del niño.

"La familia es la primera unidad con la que el niño tiene contacto continuo y el primer contexto en el que se desarrollan las pautas de socialización, es un mundo que el niño no puede comparar con nada." (8)

El niño aprende valores, sentimientos a través de cada miembro de la familia y sus experiencias.

La influencia del hogar es fundamental en el desarrollo social del niño, pues ahí él realiza sus primeras experiencias socializadoras y ésta se siente durante mayor tiempo que las de cualquier otro factor.

1).- La Familia.

En una época de profundas transformaciones sociales, culturales y de costumbres, con notables cambios en las formas materiales de vida y consiguientes cambios esenciales, la familia como organismo social de base, no puede por menos de reflejar estas transformaciones.

Contrariamente a las falsas afirmaciones sobre la presunta naturalidad del matrimonio y de la familia monogámica, ésta es una institución históricamente determinada y varía de país a país, reflejando las costumbres de los pueblos. Es quizá la más antigua de las instituciones humanas; siempre ha existido en distintas formas y modos, se desarrolla y adapta a las condiciones de vida dominantes en un determina-

(8) Elkin Frederick, Op. Cit., p.57.

do tiempo y lugar. Es el producto de una determinada estructura social.

La familia aparece como lugar de búsqueda de afecto y solidaridad que falta en el vivir social, cada cual se sujeta al núcleo familiar para asegurarse y confirmar su propia estimación, pero frente a la descomposición moral de la sociedad y su crisis de valores, dominada por las leyes del egoísmo y del dinero como medida de todas las cosas, la familia no puede mantenerse como oasis no contaminado, convirtiéndose así en lugar de descarga de las tensiones y frustraciones acumuladas en el trabajo y en el impacto con todas las demás estructuras sociales, de todas las dificultades que se derivan de las relaciones en una sociedad conflictuada.

De este modo el equilibrio familiar se compromete irremediabilmente en el seno del núcleo familiar, el diálogo casi desaparece, las relaciones interpersonales se secan debido a la falta de estímulo que derivan de los contactos externos, se registra una escasa disposición para la comprensión de unos con otros.

La familia ya no es lugar privilegiado de serena intimidad, y el niño crece en su seno en un clima de tensión, sin comunicación, con otras figuras de adultos y con otros niños, sino en contacto constante con este tipo de padres, él caracteriza a todo miembro de la familia a causa de la tensión con que se ven lastradas sus relaciones, el equilibrio con

el ambiente circundante induce al desequilibrio dentro de la familia.

Desde el punto de vista psicológico, los miembros de la familia están unidos por una recíproca interdependencia por cuanto corresponde a la satisfacción de sus necesidades afectivas; la interacción de los padres no puede dejar de incidir sobre sus hijos, así como las perturbaciones emotivas de uno de los miembros tienen reflejos sobre los otros, la salud de la familia deriva en el fondo de la salud emotiva y de la madurez de cada uno de los elementos, siendo cada uno estrictamente dependiente de la familia.

"El comportamiento de cada individuo, en el seno de la familia está en relación con el comportamiento de todos los demás miembros, cada comportamiento es comunicación y por consiguiente influye en los otros y a su vez es influido." (9)

Los trastornos psicológicos en un niño dependen de su ambiente familiar; los síntomas se manifiestan siempre y cuando los padres sean inadecuados, hostiles o rechazantes en la medida en que no dan amor y seguridad al hijo, de esta manera comprometen el proceso de socialización en los trastornos del niño, pues la familia es el factor etropatogénetico.

La familia dirige los procesos fundamentales del desa-

(9) Di Giorgi Piero, El Niño y sus Instituciones, la familia/ la escuela, Ed. Roca, 1977, p. 46.

rrollo psíquico y la organización en la vida afectiva y emotiva del niño según los modelos ambientales; como agente socializador y educativo primario, la familia ejerce la primera y mas permanente influencia sobre el niño, todas las experiencias emocionales de la infancia se forman basadas en los fundamentos construidos en la familia, las siguientes experiencias podrán modificar, pero no anular completamente las familiares, es evidencial que la crianza no contempla sólo satisfacer las necesidades materiales y físicas del niño, si no también sus necesidades emotivas y proporcionarle un sentido de seguridad. En la primera infancia el ambiente familiar es el único que el niño conoce y al pasar los años intervienen otras influencias ambientales.

Los estudios psicológicos, el psicoanálisis en particular, las ciencias etnológicas y antropológicas han demostrado la importancia de la familia para el desarrollo psicológico del niño y para la formación de la personalidad. Las investigaciones han probado que la personalidad está determinada por la cultura y el ambiente circundante y los padres constituyen el ambiente primario del niño, su influencia es sobresaliente.

Los años mas importantes para la formación del niño transcurren en el seno de la familia; el tipo de relación con la madre influirá en su vida de adulto, el padre es el primer modelo de autoridad con que se encuentra. El niño nace, crece y se desarrolla normalmente en la familia, y en el

seno de ella forma sus primeras relaciones, estructura su personalidad, se siente protegido y seguro, o bien en caso de que la familia sea deficiente en algún aspecto, es en don de tienen origen sus ansias, angustias e inseguridad, en términos irreparables, para toda su vida.

2).- La Escuela.

La escuela continúa, integra y amplía la obra educativa de los padres; después de la familia, la escuela es la que ejerce mayor influencia en la transmisión de valores, cultura y tradiciones sociales; como consecuencia de la crisis que atraviesa la familia, se presenta una progresiva disminución de las influencias familiares en el proceso general de socialización.

De ahí su importancia, pues ninguna institución instruye al individuo por un período tan extenso en su vida, iniciando en una edad en la que la personalidad es aún moldeable. Por tanto, la escuela transmite determinados valores e ideologías dominantes en la sociedad.

La escuela es donde el niño recibe una serie de conocimientos, se le orienta a desarrollar sus habilidades y destrezas, se le amplía la conciencia moral y social. Tanto la escuela maternal (guardería), como el jardín de niños, preparan al infante para la incorporación a una disciplina social, conduciéndolo a la adquisición de hábitos y actitudes que fa

vorecerán su ulterior adaptación social.

La educación impartida en la escuela no trata de sustituir al hogar, al contrario, enriquece y estimula la aportación de los padres en estrecha colaboración, deben procurar que el ambiente donde habrá de desenvolverse el niño sea de seguridad y estabilidad emocional, ya que se encuentra todavía muy dependiente de las figuras familiares en los afectivo y necesita apoyo, protección y cariño para favorecer el contacto y la relación social, a fin de incentivar su proceso de socialización.

La educación preescolar contribuirá a formar al niño en la participación, la libertad y el fomento de la creatividad, sin estar desligada de la estructura social. Por lo tanto:

"Una función esencial de la enseñanza preescolar es socializar a todos los niños, por medio de la socialización el niño aprende a vivir con los de su misma edad, mas pequeños o mayores, y con adultos distintos de sus padres." (10)

El niño de edad escolar continúa dependiendo de los padres, tanto material como emotivamente y al mismo tiempo se hace mas amplia el área de relaciones con el grupo de coetáneos, en si, la escuela representa el lugar privilegiado donde tienen los seres humanos la oportunidad de experimentar

(10) Pérez Gloria, Et.Al., Fundamentos Sociales, Psicológicos y Pedagógicos en preescolar y ciclo preparatorio, Ed. Narcea, España, 1981, p.36.

nuevas relaciones interpersonales que le ayudan en su proceso de socialización y donde puede ejercitar una particular independencia.

La acción de la escuela no debe limitarse de puertas hacia adentro, sino que debe ser una escuela abierta hacia la comunidad, con planes y programas de estudio, en los que se pueda insertar la cultura, las costumbres y los conocimientos comunitarios, de manera que no se desarraige al niño de su medio ambiente y se aprovechen todas las experiencias sociales que éste posee por transmisión familiar, la relación escuela-comunidad deben estar estrechamente vinculadas.

En la mayor parte de los países se tiene el anhelo de que la escuela sea un instrumento para aprovechar oportunidades; tanto las sociedades modernas como las tradicionales, han establecido las condiciones de una igualdad mucho mayor de acceso a la escuela, deseando alargar el tiempo de la enseñanza obligatoria, siendo la educación un recurso por medio del cual se puede igualar a los individuos, desde una perspectiva individual o social, tratando de lograr que la educación llegue a todos, lo que constituye una inversión a largo plazo.

En todas las sociedades el deseo de recibir estudios asciende por encima de las posibilidades reales, jugando la educación un papel importante en el futuro de la misma y no se puede hacer mención de una comprensión de la dinámica social sin analizar la situación educacional.

La escuela y la sociedad interactúan mutuamente, produciendo esto un proceso constante entre el macrosistema social que nos rodea y el subsistema que es la escuela, ya que ésta nos brinda una interpretación de la realidad como elemento configurador de la sociedad, dándose en conclusión que tanto en la escuela y en la sociedad se forjan los hombres del futuro.

3).- Los Medios Masivos de Comunicación.

Los medios de comunicación de masas comprenden la prensa, radio, revistas, historietas cómicas, cine, televisión y otros, que llegan a grandes audiencias heterogéneas y en los cuales existen un medio impersonal entre el emisor y el receptor.

El contenido y personal de los medios de comunicación, tal como se evidencia en las películas, tienen interés y prestigio en la sociedad total; la publicidad en particular, ha demostrado que los medios llegan a formar parte del mundo del niño desde que es un bebé, y a medida que crece lo absorben muchas horas del día.

Los medios de comunicación también representan modelos de conducta de héroes, villanos y cómicos, de tipos ocupacionales, étnicos y de personalidad.

No puede precisarse cuanta es la influencia socializante, aunque indudablemente es amplia pues en ocasiones modifi

can actitudes hacia determinados grupos mayoritarios.

Los medios de comunicación pueden utilizarse para que el ser humano tenga un mayor acceso a la elección de roles, de los cuales es fácil que surjan en su familia, el medio ambiente en que se desenvuelve y en la escuela; por ejemplo, las estrellas de cine y televisión, son puestas en tipos para representar status dados y características de personalidad, las cuales llegan a ser símbolos públicos y que comúnmente son usados e imitados por el niño.

"Llegan a ser objetos fuertes de veneración e identificación; por lo menos indican al niño que existen otros estándares de conducta aparte de los de su medio inmediato." (11)

Problemas que se refieren a la influencia sociabilizante de los medios de comunicación:

- a) Las reacciones de los niños dependen de su nivel de desarrollo.
- b) Las preferencias y reacciones del niño dependen de sus relaciones interpersonales.
- c) La percepción selectiva y la influencia de los temas y héroes, se relacionan con el medio social.

(11) Elkin Frederick, Op.Cit., p. 88.

C A P I T U L O I I

LA SOCIALIZACION DEL NIÑO EN PREESCOLAR

La socialización del niño en el nivel preescolar forma parte de la educación integral del individuo, porque de ello depende el avance o retroceso del desarrollo infantil.

Promover este proceso para incluirse como miembro activo de su grupo, ha sido uno de los aspectos más importantes a considerar en las instituciones, favorecer ésto, requiere considerar la construcción de normas y valores en el marco de las relaciones sociales.

Al ingresar al jardín, el niño amplía su ámbito social y así tiene oportunidad de convivir en nuevas formas de relación, confronta sus personajes, ideas y puntos de vista con sus compañeros de la misma edad, en un plano de mayor igualdad y en circunstancias variadas que le permiten ir construyendo sus propias reglas para la convivencia en su nuevo grupo social. El necesita un medio rico en actividades educativas que respondan a su nivel de desarrollo, se tiene que tener muy presente que cada niño es un ser único.

El programa de educación preescolar comprende actividades cognoscitivas, pero es intrascendente si no las realizamos acompañados por una interpretación metodológica adecuada en su aplicación.

Tomando en cuenta las reflexiones de Piaget en los métodos pedagógicos, él se inclina por los métodos activos para que el niño y el adolescente realicen una búsqueda espontánea y les favorezca para cuando adquieran cualquier conocimiento.

Como responsables de ese material humano que son los niños, las educadoras debemos actualizarnos y llevar una metodología que ayude al educando a formar un espíritu libre y creativo desde el punto de vista intelectual y moral.

Todo método didáctico deberá considerar la actividad, la espontaneidad en los trabajos de construcción y experimentación desarrollados en forma individual o en grupos.

Dentro del nivel preescolar nos encontramos con niños de 2 a 6 años, etapa característica según Piaget de la edad preoperatoria y en esta época lo que más atrae es el juego y por este medio el educador debe llevar a cabo sus actividades,

El juego se convierte en instrumento educativo y es sugerido este método pedagógico (el juego), por las siguientes razones:

- 1.- Es la actividad más auténtica de la infancia.
- 2.- Contribuye a la construcción del pensamiento.
- 3.- A través del símbolo lúdico, el niño logra representar la realidad.
- 4.- Es una manifestación de creatividad por excelencia.
- 5.- Es un atenuante de los efectos dolorosos de la vida del sujeto.

En preescolar (el niño de cuatro años), es un ser egocéntrico y su máxima preocupación está en la afirmación de su yo, así como la defensa del mismo frente a los demás, lo

que no le permite ser sociable. A partir de ésta edad ya está preparado para entrar en contacto con los demás en un sentido positivo, para ello se debe procurar que el acercamiento sea natural y de apertura, así será la base de un desarrollo social adecuado. En esta edad aprenderá a acercarse a otros con seguridad, conocerlos y adoptar una actitud positiva en sus relaciones con el resto de las personas.

En la socialización del preescolar están considerados varios aspectos que involucran esta acción y pueden ser factores que influyen en el desarrollo del niño, vida y dimensión afectiva del niño, dimensión social del niño y el juego como factor socializante en el niño.

Para facilitar la socialización, es importante el programa de actividades cognoscitivas preescolares, que consta de dos partes: la primera se refiere a los fines educativos del trabajo docente dirigido al desarrollo de la inteligencia preoperatoria y la segunda, a los contenidos programáticos integrados por un conjunto de situaciones cognoscitivas.

Los fines que persigue el programa de actividades cognoscitivas preescolares son:

- Sentar las bases del desarrollo intelectual y moral.
- Fomentar la expresión creadora.
- Promover, en un clima de libertad las iniciativas y los esfuerzos personales.
- Propiciar la expresión libre del niño.
- Aceptar la crítica.

- Aprender a trabajar con los demás.

Los contenidos programáticos están formados por un conjunto de hechos, de los cuales se van a derivar las actividades cognoscitivas, los contextos de aprendizaje se enmarcan dentro de los ejes del desarrollo del niño: la función simbólica, el pensamiento lógico espacial y el pensamiento causal experimental.

Estos ejes de desarrollo van vinculados para lograr un impulso total en el pensamiento, ésto va encaminado por el juego y por este medio, la educadora logra su objetivo.

Es necesario que el alumno se relacione con el material didáctico y lo maneje con interés, para que obtenga experiencias lógico-experimentales.

"La actividad lúdica constituye el motor de la expansión del pensamiento y de la inteligencia misma." (12)

El contenido programático debe llevar asuntos de la vida diaria para que el niño tenga experiencias reales y familiares, también debe contener actividades que le ayuden a despertar su imaginación, construyendo o experimentando.

Como educadoras, sabemos que el niño es imaginativo, pero algunos tienen más capacidad para demostrarlo con hechos y a otros debemos motivarlos para que lo realicen.

(12) González Salazar Judith del Carmen, Op.Cit., p.31.

El material didáctico debe estar al alcance del niño, si queremos lograr una construcción del conocimiento efectivo debemos valorar la creatividad del niño, en el nivel que lo desempeñe sin menospreciar lo que hace, y él se va a ir dando cuenta que cada día lo hace mejor.

Entre las actividades programáticas en congruencia con la edad preescolar, tenemos:

- Actividades simbólicas (imitación, imagen espacial y dibujo).
- Actividades lógicas.
- Actividades experimentales.

A).- EL PAPEL DEL MAESTRO.

Dentro del jardín de niños se ve con frecuencia las actitudes del educando hacia los compañeros, donde demuestra el reflejo de su hogar, se encuentra con un mundo distinto al que estaba acostumbrado, las personas con las que va a permanecer la mayor parte de la mañana le son desconocidad y conforme va relacionándose adquiere seguridad o rechazo hacia los demás.

Es en esta edad donde el maestro ve con preocupación las diferentes formas de comportamiento de los niños, pues algunos se muestran huraños, otros demasiado agresivos y algunos otros optan por aislarse del resto de sus compañeros.

La socialización es el aspecto más fundamental en todo ser humano, el maestro juega un papel importante en el proceso enseñanza-aprendizaje, por lo que debe buscarse métodos adecuados al nivel de desarrollo del educando.

Dentro de la labor educativa debemos utilizar una buena motivación en lo que enseñamos, para poder lograr un mayor grado de aprovechamiento en los alumnos, brindándole al niño la oportunidad de que se convierta en un individuo reflexivo, crítico y participativo, permitiéndole un desarrollo armónico integral.

El contexto socio-económico ejerce una influencia notable en el desarrollo del alumno, por lo que es conveniente

que el docente se interese por conocer el medio de que proviene el niño.

El infante que entra a la escuela apenas ha superado la fase edípica, ese afán que siente de poseer a la madre. El sistema mental del niño es egocéntrico, parte de él mismo y de sus intereses; el punto de partida del maestro debe ser la realidad del ambiente físico, humano y social en el que vive y se desarrolla el individuo, conocer su mundo es una necesidad indudable.

El primer encuentro del niño en la escuela es el que tiene con el maestro, creando ésto una nueva relación afectiva, frecuentemente caracterizada por la ambivalencia, en muchos aspectos la relación niño-maestro repite la relación hijo-padre, sobre todo en la escuela elemental; en la escuela media el ambiente refleja menos a la familia.

La educadora constituye un notable modelo de identificación exterior a la familia, y el proceso de su identificación se favorece sin duda por el hecho de que en la escuela elemental sólo hay un maestro; sin embargo, mientras una parte de la clase se identifica más plenamente con el agente socializador, la restante parte de alumnos se identifica con el grupo de iguales.

En una sociedad que se encuentra en crisis, el maestro está reemplazando a los padres, él conduce al alumno a asumir nuevas actitudes mentales, transmite nuevos modelos de

comportamientos, orientaciones e ideales y se ocupa a menudo de la instrucción religiosa, si es compatible con las normas escolares; dirige los juegos de los niños, educa sobre la higiene y la salud pública y moral.

Es necesario lograr la participación afectiva de la clase, para que el educador pueda estimular la imaginación y los intereses de los escolares; los hombres tienen siempre la necesidad de un clima afectivo, asegurador, protector, que inspire confianza y sentido de identidad, el maestro representa un sustituto de los padres, con el que puede establecer una relación de tranquilidad.

El maestro debe tener en cuenta todos los factores motivacionales que influyen sobre el alumno; los factores propios a la historia vivida por el sujero, su posición en el seno de la familia, las condiciones de ésta y la atmósfera que en ella prevalece, debe propiciar el desarrollo de la autonomía del niño, es decir, que ellos digan y hagan lo que realmente estén convencidos y deseen hacer, sin que haya imposiciones en una determinada forma de pensar, sino que se debe de propiciar que el niño piense y tome sus propias decisiones.

Siguiendo a la Profa. Judith del Carmen González Salazar, se ennumeran tres principios de enseñanza:

- 1.- Es esencial que el profesor reduzca su poder de adulto todo lo posible e intercambie puntos de vista

con los niños de igual a igual.

2.- Es esencial que el profesor incite a los niños a intercambiar y coordinar puntos de vista con otros niños.

3.- Es esencial que el profesor incite a los niños a tener una mentalidad activa, es decir, ser curiosos, tener iniciativa, ser críticos y establecer relaciones entre las cosas y a tener confianza en su capacidad de descubrir cosas.

Tradicionalmente hay la hipótesis que los niños aprenden interiorizando el conocimiento y los valores morales a través de la transmisión social.

1).- La escuela activa vs. la tradicional.

Piaget destaca los efectos de la escuela activa frente a la llamada escuela tradicional; en el caso de la primera:

"Como centro de actividades reales y experimentales desarrolladas en común, como por ejemplo el desarrollo de la inteligencia lógica en ella en función de la acción y de los intercambios sociales." (13)

El célebre psicólogo no concebía una institución que no asumiera en principio, el supuesto interaccionista del conocimiento que, en otras palabras, significa el desarrollo de

(13) González Salazar Judith del Carmen, Op.Cit., p.23.

la inteligencia con el concurso de la sociedad y de la realidad general.

El constructivismo en la escuela activa está en la libertad del trabajo docente, que permite al niño investigar libremente, allegarse un método de trabajo que le sirva para indagar lo que le interesa y sobre todo, propiciar su razonamiento.

No obstante que Piaget enfatiza la participación del alumno en el trabajo reflexivo, también desea que la escuela activa se convierta en un centro de trabajo donde se combine el trabajo colectivo con el individual.

La escuela tradicional se encuentra en franca desventaja respecto de la activa, porque se consagra a propiciar la ejercitación de la inteligencia mediante la acumulación de la información facilitada por el maestro, se trata en realidad de una gimnasia mental que sirve para ejercitar la inteligencia.

En otro orden de problemas, la relación maestro-alumno es distante en la escuela tradicional; Piaget dice al respecto que la escuela tradicional no concede otra relación que la que une al maestro, especie de soberano absoluto que detenta la verdad intelectual y moral con cada alumno individualmente.

La colaboración entre los alumnos, e incluso la comuni-

cación directa entre ellos, quedan excluidas del trabajo de la clase y de los deberes por realizar en casa, se añade también la tendencia de la escuela tradicional a separar las actividades unas de otras; sin lugar a dudas la escuela tradicionalista, en algunos casos, se ampara bajo las tendencias del empirismo, al lograr la adquisición de conocimientos como una corriente dirigida del exterior hacia el interior y en otros casos actúa como si la educación consistiera en una ejercitación de la razón.

Piaget no solo se circunscribe a señalar la función global de la escuela, plantear por el contrario el cambio en la actitud del maestro, en las relaciones de la escuela con la comunidad, en el programa y los métodos pedagógicos.

Con respecto al maestro, Piaget piensa que éste debe despojarse de la actitud autoritaria y de sapiencia que lo caracteriza, para convertirse en un conductor de aprendizaje capaz de animar e interesar a los niños en la solución de los problemas, así como de apoyar las numerosas iniciativas de investigación que ellos presenten, siendo uno de los valores que persigue la educación activa, el de propiciar la cooperación y la autonomía intelectual del educando.

No obstante, Piaget reconoce que para llevar adelante esta misión, hay que dotar al maestro de la preparación adecuada en el campo del desarrollo intelectual, en el uso de metodologías pedagógicas y en las técnicas de control que permitan valorar el adelanto o la demora de una experiencia

determinada, desde este punto de vista el educador activo es una pieza clave en el proceso educativo y no simplemente como a menudo se piensa, un maestro que cae en el extremo opuesto de dejar en libertad plena a los niños.

En este orden de cosas, cabe analizar la trascendencia del maestro, o en otras palabras, el efecto de la escuela en la comunidad donde se encuentre enclavada; todos los maestros sabemos que los padre de familia representan una fuerza social, al mismo tiempo que son testigos de las altas y bajas del rendimiento de sus hijos, y se convierten en obstáculo cuando los movimientos renovadores de la educación se encuentran fuera de su alcance cultural.

Desde la perspectiva de la psicología social, la educación dentro de un medio social organizado, significa que ninguno de los participantes en la trama de relaciones interpersonales (padre-hijo, alumno-alumno, maestro-maestro, maestro-directivo, padres-maestros), desnte del complejo educacional, se considera como objeto pasivo o inerte.

La forma que el alumno responde en el aula será determinada por factores como son la concordancia para el alumno y maestro, por reacciones significativas de ambos; de igual manera se puede considerar al maestro como un enemigo que intenta imponerle valores extraños, si no hay interacción entre el maestro y el alumno, si el primero no brinda confianza y motiva al educando, éste permanecerá pasivo, carente de estímulo.

La labor de nosotras como educadoras consiste precisamente en utilizar al máximo no sólo las variadas condiciones creadas por la sociedad en donde el niño vive, sino utilizar todas las posibilidades, sus peculiaridades tipológicas individuales para su desarrollo en las múltiples fases, en cada período. Las crisis son normales en el desarrollo; según Piaget, si no se presentan, no se promueven las siguientes etapas del proceso, para evolucionar hacia la maduración y el equilibrio entre el mundo físico y el mundo social.

B).- CARACTERISTICAS DEL DESARROLLO DEL NIÑO.

El desarrollo infantil está considerado como un proceso contínuo; lo componen varios elementos y se lleva a cabo desde el nacimiento a la madurez; también se dice que es complejo porque se produce a través de la relación del niño con el medio natural y social.

Este proceso no siempre es igual en cada niño, ya que algunas veces es lento y otras más acelerado, agitado o también sereno y pacífico.

El niño al crecer pasa por períodos completamente definidos y estructuras precisas, con características psíquicas propias que se manifiestan en su comportamiento con los demás.

El niño de preescolar presenta características físicas, psicológicas y sociales propias; su personalidad es encuentra en proceso de desarrollo, posee una historia individual y social, en base a las relaciones que establece con su familia y miembros de la comunidad en que vive, por lo que un niño:

- Es un ser único.
- Tiene formas propias de aprender y expresarse.
- Piensa y siente de forma particular.
- Gusta de conocer y descubrir el mundo que le rodea.

El niño es una unidad biopsicosocial constituida por distintos aspectos que presentan diferentes grados de desarrollo, de acuerdo con sus características físicas, psicológicas, intelectuales y de su interacción con el medio ambiente.

Wallon y Piaget conciben el desarrollo psíquico del individuo como una construcción progresiva, que se lleva a cabo por la interacción entre el individuo y su medio ambiente. Sobre el desarrollo, Piaget señala:

"El desarrollo psíquico, que se inicia al nacer y concluye en la edad adulta, es comparable al crecimiento orgánico: al igual que este último, consiste esencialmente en una marcha hacia el equilibrio. El desarrollo es, por lo tanto, en cierto modo una progresiva equilibración, un perpetuo pasar de un estado de menor equilibrio a un estado de equilibrio superior." (14)

Especialmente, la conciencia moral y la conciencia intelectual se realizan en estrecho contacto con el medio social, a través de las relaciones que el niño establece con las personas y con los objetos que le rodean: en esa relación se va formando el niño afectivo y el sujeto cognoscitivo y esto le da paso y vida al sujeto social.

Wallon considera necesario un cambio en la manera de pensar del educador, ya que éste no se enfrenta con un proce

(14) Piaget Jean, Seis Estudios de Psicología, Ed. Ariel, Barcelona, 1990, p.11

so lineal de crecimiento y desarrollo, sino que en algunas o casiones ni por enterado se dá del atropello que realiza cuando provoca tensiones, aceleraciones, saltos bruscos en la expresión formal, al pasar del desarrollo de una etapa nueva sin pasar por otras que se puedan preveer.

Para Wallon:

"Inteligencia y pensamiento no son sinónimos: la sensomotricidad aparece como herramienta del pensamiento, y éste es la gran herramienta de la inteligencia. El pensamiento no es a esta altura de la evolución de la humanidad el límite alcanzable por el desarrollo del individuo; por el contrario, es el trampolín para la inteligencia." (15)

1).- Henri Wallon.

Este médico francés se interesó en la psicología del niño desde 1919. De ahí que el objeto de estudio de la misma, sea el hombre como un todo, como un ser biológico y social, en un proceso dinámico, por consiguiente para Wallon:

"La especificidad de la psicología radica en estudiar al hombre en relación con los medios en que debe reaccionar, con las actividades a que se entrega. El hombre es un ser biológico, un ser social y todo en la misma persona. El objeto de la psicología es hacer conocer la identidad del hombre desde sus diferentes aspectos. No una entidad uniforme y universal, sino, por el contrario, los efectos indefinidamente variables de las leyes que regulan sus condiciones de existencia." (16)

(15) Merani Alberto L., Psicología y Pedagogía (las ideas Pedagógicas de Henri Wallon), Ed.Grijalbo, México, p.80

(16) Alonso Palacios Ma. Teresa, Op. Cit. p. 19.

Para él las posibilidades orgánicas de la especie humana en interacción constante con el mundo en que vive, llámese sociedad, cultura, cosas, personas, dan lugar al hombre real que la psicología debe considerar, que es agente y producto de esa interacción. En ese sentido Wallon estudia el desarrollo del niño y los factores que influyen en ese proceso, tales como: la emoción, el otro, el medio, el movimiento y la imitación.

a).- La Emoción.

Es una experiencia, se caracteriza por los sentimientos, va acompañada de una expresión motora, comprende un tono afectivo distintivo y una actividad o movimiento característico.

Las manifestaciones de la emoción influyen poderosamente en el desarrollo y sus efectos se encuentran entre los primeros signos de vida psíquica.

Además de una reacción personal, la emoción puede volverse colectiva, provoca la unión de las conciencias individuales en una sala. En ceremonias, danzas, juegos y actividades tradicionales, las personas reaccionan de manera semejante a los diversos estímulos. Este carácter colectivo de la emoción es determinante en la evolución de la humanidad.

b).- El Papel del Otro.

Según Wallon, el antecedente es la confusión: ya que la

evolución nos lleva a la conciencia del yo, a la individualización frente a los otros. El niño va a ir diferenciando, poco a poco, su persona del entorno mediante una serie de ejercicios y juegos.

En el juego de alternativas el niño repite varias veces el mismo acto, como: enviar y recibir una pelota, platicar consigo mismo, considerando que está con otra persona se pregunta y contesta, pero asimismo, llega una etapa donde desaparecen estos juegos y él habla en forma personal: YO.

Posteriormente, empieza la distinción entre lo mío y lo tuyo, trata de adueñarse de las cosas, principalmente de las propiedades de otro, ya sea con violencia, astucia o la mentira: trata de convertir lo tuyo en mío.

"Se puede decir que ésta es una fase combativa en la que el yo se conquista al mismo tiempo que se opone; poco a poco el niño con mayor o menor seguridad se atribuye plena autonomía, es decir, cree en la exterioridad del otro y en la integridad de su yo." (17)

c).- El Medio Ambiente y el Grupo Social.

El medio es el contexto indispensable del ser vivo y debe responder a sus necesidades.

La influencia del medio ambiente en el desarrollo del niño es importante y, si es favorable, aumenta mucho las ca-

(17) Ibid, p.20.

pacidades para el aprendizaje escolar. Es muy necesario planear la educación del niño pequeño, pues el medio ambiente familiar, no puede satisfacer las necesidades del crecimiento del niño, como ocurre con la mayor parte de la población infantil. En el jardín va a sentir que pertenece a un grupo, a satisfacer las necesidades de conocimiento, la aceptación y relación con compañeros que son de diferentes medios sociales; orígenes, familiaridad y étnicos tienen igual derecho al máximo desarrollo que su personalidad implica.

d).- El Movimiento.

El papel del movimiento es de mucha importancia en el desarrollo del niño, ya que la construcción del espacio y la elaboración del esquema corporal dependen de la evolución de los movimientos.

La capacidad de generar movimientos y todas las formas de éstos, son producto de la contracción muscular.

Existen dos grandes tipos de movimientos: los que son reflejos, innatos o adquiridos, no interviene la voluntad del niño en ellos; y los movimientos activos, que exigen la voluntad y el control del niño, en éstos hay un proyecto motor que exige una intencionalidad.

El movimiento depende la maduración y del tono, factores que se manifiestan a través de los esquemas motrices con que cuenta el sujeto o estructuras tónicas motrices; manifes

tándose con una acción o un gesto. Estos gestos permiten comunicarse, expresar las emociones o apoyar las estructuras del lenguaje.

Todo movimiento necesita de constante reequilibración ya que cuando un niño brinca en un solo pie tendrá dificultades, pero en base a frecuentes ejercicios, obtendrá el dominio del movimiento; esta transformación de movimientos se van mejorando y permiten al niño modificar sus relaciones con el medio, pues la actividad y el diálogo cumplen un papel esencial en su desarrollo afectivo y social.

En cada edad domina una actividad y dá lugar a un cambio, por lo tanto, un enriquecimiento en las relaciones del niño con el ambiente se observa una sucesión de estadios en el desarrollo.

Primer Estadio: Llamado impulsividad motriz, se inician los reflejos condicionados ligados a las dos necesidades principales: la alimentación y la postural. Además se establece un sistema de comunicación, compuesto de actitudes, gestos, movimientos, con una base afectiva que satisface física y emocionalmente al bebé.

Estadio Emocional: Alrededor de los 6 meses, el niño domina ya una serie de expresiones, tales como, alegría, dolor, cólera. Es aquí donde se establece la comunicación afectiva con la madre.

Estadio Sensoriomotor: Hacia fines del primer año de vi

da, el niño va descubriendo las cualidades de las cosas, su causa y efecto. La actividad y los desplazamientos le permiten integrar el espacio; efectúa juegos de alternativa, como dar y recibir una pelota, alternar palmadas.

Estadio del Personalismo: Se presenta a los 3 años, aquí predomina la búsqueda de la independencia y el enriquecimiento del yo. Se suspenden los juegos de alternativa. Nace una actitud de rechazo, habla en primera persona; imita a los demás y actúa para recibir la aprobación ajena. De los 3 a los 5 años su relación con su familia forma parte de su identidad personal.

En último lugar, la socialización: Entre los 6 y los 11 años de edad se amplía y varía la relación que existe con los demás. El niño aprende a conocerse, se dá cuenta de sus virtudes y defectos, identifica y clasifica los diferentes rasgos y propiedades de los objetos y de las situaciones.

e).- La Imitación.

A la imitación le corresponde un sitio fundamental en el desarrollo psicológico del niño, ya que para él es una etapa en la que desarrolla la percepción, la representación y la función simbólica.

El niño repite en sus juegos las impresiones que vive, reproduce e imita. Para los más pequeños, la imitación es la regla del juego.

Wallon describe como surge la imitación, la forma en que se desarrolla y el modo en que conduce a la representación, y la define así:

"El fruto de un trabajo, del que la imitación puede ser considerada como su prelude y también como su antagonista." (18)

El niño imita para llamar la atención, para obtener al gún premio o ganarse el afecto: la imitación pasa a ser una simple reacción a una demostración, la imitación se torna ra zonable.

2).- Jean Piaget.

Son muchos los trabajos que se han realizado en cuanto a los que es el aprendizaje y el mecanismo que se sigue para llegar a ello; los trabajos realizados por el investigador y filósofo Jean Piaget, han tenido gran importancia, ya que han trascendido con gran auge en el área educativa, abordándose el aprendizaje desde su raíz, su origen, analizando su teoría biológica, la formación de estructuras desde los primeros años de vida.

En los múltiples trabajos que efectuó, se dió cuenta que los pequeños concebían su mundo y lo que sucede en él, con base a sus propias experiencias personales, en el interactuar constante con su mundo circundante. Dividió el desa-

(18) Ibid, p.24.

rrollo del individuo en etapas, de manera ordenada, equilibrada y en orden progresivo.

Las experiencias del contexto, la transmisión social y la maduración determinan la evolución de cada individuo, de las experiencias que tenga cada niño dependerá el avance o retroceso en el proceso de apropiación de nuevos conocimientos.

Piaget considera al niño como un ser que aprende en base a sus propias acciones para llegar a reflexionar, analizar, crear y transformar, aquí él no es considerado como un adulto en miniatura, sino como un ser individual, pensante, creador de ideas nuevas, diferente al adulto y con un cúmulo de ideas y concepciones respecto a todo lo que le rodea.

Piaget define tres elementos muy importantes que intervienen en los procesos intelectuales, estos son:

- 1.- La equilibración, motivo para buscar un equilibrio.
- 2.- La asimilación, aproximadamente similar a la generalización del estímulo, en el sentido de que permite nuevas entradas en los esquemas (conceptos o reglas para el pensamiento de información ya existente).
- 3.- La acomodación, formación de nuevos esquemas.

La forma fundamental en que el niño transforma sus experiencias en conocimientos, tiene lugar por medio de los procesos de asimilación y acomodación que hacen posible la adaptación, es por medio de la asimilación que él incorpora expe

riencias nuevas a las ya existentes, y con la acomodación mo
difica su concepción de lo que le rodea, anexando vivencias
nuevas, así y a través de las experiencias con los objetos.
de conocimiento se llega a desarrollar un esquema cognoscitii
vo. Es una interacción constante y continúa con el objeto lo
que al niño le permite formar esquemas e incorporar nuevas
estructuras, en base a los variados estudios realizados.

Piaget hace una clasificación por edades de las diferente
tes etapas de el proceso de desarrollo en el individuo, los
cuatro períodos que se presentan son generales, pero varían
de acuerdo al medio, las experiencias, oportunidades y el
propio desarrollo individual de cada sujeto en su habitat:

- | | |
|---|------------------------|
| 1.- Período Sensoriomotor | 0 a 18 meses. |
| 2.- Período Preoperatorio | 18 meses a 6 ó 7 años. |
| 3.- Período de operaciones
concretas | 7 a 11 años |
| 4.- Período de operaciones
formales | 11 a 15 años. |

Estas etapas no se presentan una antes que la otra, si-
no que cada una sirve de antecedente para la posterior, por
lo que son continuas y graduales, todas y cada una son importa
ntes y trascendentales en la vida de cada ser humano.

Por la delimitación del trabajo que pretendemos reali-
zar, se analizará sólo lo referente al período preoperatorio
con todas sus características; durante esta etapa se cursa

el Jardín de Niños y en la vida de cada uno de los niños se encuentran características muy definidas, y que sólo conociendo a nuestros alumnos podemos ayudarlos a progresar.

ã).- Etapa Preoperatoria.

De los 18 meses a los 6 ó 7 años de edad aproximadamente. La palabra preoperatoria significa "antes de la aparición de la operación". Operación, dice Piaget, es una acción interiorizada, es decir, ejecutada interior y simbólicamente, no materialmente.

Una acción que puede regresar a su punto de partida y que puede integrarse con otras que también presenten características de ser reversibles; estas acciones interiorizadas constituyen el pensamiento lógico, tienen su origen en aquellas realizadas materialmente, por ejemplo: clasificar, ordenar, etc., simplificando, actual mentalmente.

Es indispensable que el niño realice las acciones con los objetos, física y materialmente, para poder interiorizarlas en su pensamiento.

El niño a esta edad hace una representación de los objetos como "cosas" en función del uso que representan para él, son satisfactores de necesidades. También puede percibir otras propiedades como forma, sabor, sonido, temperatura, etc. siendo capaz de manipular todo lo que le rodea.

Inicia la función simbólica que consiste en la facilidad que tiene el niño de representar alguna cosa por otra, hacer imitación o evocación de algo que ha visto y lo puede interpretar; estas representaciones propician en el niño la utilización del lenguaje en forma espectacular, constituyéndose en un medio para reconstruir hechos pasados o evocar nuevas situaciones.

"Mediante el juego el niño satisface las necesidades efectivas e incluso intelectuales de su yo. Es pues, indispensable para el equilibrio afectivo e intelectual del niño ya que en él dispone de un sector de actividades cuya motivación no es la adaptación a lo real sino la asimilación de lo real al yo." (19)

Mediante la actividad lúdica que es la característica más significativa del niño en el período preoperatorio, desarrolla su propia vida a su manera, sin exigencias, constituyendo sus acciones, actividades reales del pensamiento, representa lo que ve, lo que vive y lo que siente, sobre todo aprende de todo en esperar un fin utilitario. Montessori la denominó como "la bendita edad de los juegos". Decroly afirma que desde el punto de vista psicológico en el niño antes de los 6 años, se puede descubrir una forma de actividad especial.

En realidad la presencia de numerosos hechos de la vida del niño preoperatorio (plena de actitudes significativas,

(19) Pérez Gloria, Et.Al., Op. Cit. p. 59.

tales como el juego simbólico, la imagen mental, la imitación, el dibujo, los juicios subjetivos sobre la realidad y el creciente manejo de las semejanzas y las diferencias), revelan el esfuerzo de la inteligencia por integrar más adelante la capacidad del pensamiento subjetivo y egocéntrico con el objetivo socializado.

Entre todas las anteriores conductas simbólicas de la inteligencia representada, merece destacarse la importancia que posee el juego de imaginación, el cual a través de su manifestación, involucra la asimilación deformante de la realidad por un lado y la acomodación por otro.

El juego es la expresión típica de la construcción de la inteligencia, ésto significa que sienta las bases de la capacidad de conceptualización y de la creación humana en todas sus órdenes, durante esta etapa, los mecanismos de adaptación se encaminan hacia una asimilación y también hacia una acomodación objetiva de la realidad.

La inteligencia por tanto, alcanza mayores niveles de equilibrio mediante las transformaciones del pensamiento.

b).- La inteligencia y la afectividad.

Jean Piaget se preocupó por investigar las relaciones existentes entre los individuos y el medio y considera que la inteligencia es la capacidad de adaptarse al ambiente. Asimismo, considera que la afectividad está ligada a la inte

ligencia y que éstas no se pueden dar separadas una de otra, ya que el afecto (emoción), se desarrolla a partir de los mismos procesos que la inteligencia. Por consiguiente, Piaget afirma que:

"En ciertos casos el afecto regula las energías de los actos y la estructura intelectual determina las técnicas y, en otros, los procesos intelectuales determinan la capacidad de receptividad emocional; sin embargo... el afecto y el intelecto son como las dos caras de la moneda, ambos van siempre unidos y además contribuyen a la adaptación del ambiente".
(20)

Es decir, que todo ser humano posee estas dos cualidades que se expresan en cada momento de relación con los demás; los niños en el jardín al estar jugando, utilizan su inteligencia para construir, armar, tumbar, cortar y todo tipo de actividades, pero a éstas siempre van unidos, el afecto, que el niño demuestra o refleja al estar jugando y con quien lo esté realizando.

Además, para explicar la construcción del conocimiento, Piaget concibe el desarrollo moral e intelectual como una combinación o enlace de los cuatro elementos siguientes:

- 1) La maduración del sistema nervioso o conductas para tomar el objeto, buscar el objeto, caminar, hablar.
- 2) La experiencia física con los objetos, la actividad y la acción.

(20) Alonso Palacios Ma. Teresa, Op. Cit. p. 12.

- 3) La transmisión social, considera lo amplio o estrecho del ambiente familiar o escolar, que resulta en apoyo o perjuicio del desarrollo infantil.
- 4) El equilibrio es el resultado de la interacción de los tres factores antes mencionados y éstos dan lugar a la coordinación superior de acciones de la inteligencia. De esta manera el desarrollo se puede considerar como un estado de equilibración y de mejor adaptación a las circunstancias.

Piaget considera el desarrollo de la inteligencia como una forma de adaptación biológica, ya que de esta dependen las estructuras que realice el sujeto. Si éstos se relacionan con las cosas, aparecen las estructuraciones cognoscitivas.

El niño utiliza acciones coordinadas para realizar o hacer sus representaciones elementales. La representación se expresa en actividades tales como, la imitación diferida.

Al principio, el pensamiento del niño es plenamente subjetivo, sigue una sola dirección; la visión está centrada en él mismo y sólo puede ver las cosas desde su propio punto de vista. A este fenómeno Piaget le ha llamado egocentrismo, porque:

"Antes de interiorizar las leyes del mundo social el individuo, considera al grupo en función suya, en vez de situarse entre los otros en un sistema de relaciones recíprocas e im-

115190

personales." (21)

El egocentrismo se manifiesta en la dificultad o problema que tienen los niños para comprender porqué hay reglas que deben obedecer: no te subas a la mesa, acuéstate, ya levántate.

Para Piaget es muy importante el paso que dá el niño del egocentrismo a la descentración, ya que ésta es la capacidad de ver las cosas desde dos puntos de vista: es decir, el propio y el del otro. Según el autor, estos aspectos son inseparables, por lo que:

"La afectividad es siempre la que constituye el resorte de las acciones, de las cuales, a cada nuevo nivel, resulta esa ascensión progresiva, ya que es la afectividad la que asigna un valor a las actividades y regula su energía. Pero la afectividad no es nada sin la inteligencia, que le procura los medios y le ilumina los objetivos. En realidad, la tendencia más profunda en toda actividad humana es la marcha hacia el equilibrio, y la razón, que expresa las formas superiores de dicho equilibrio, reúne en ella inteligencia y afectividad." (22)

Como se puede observar, no hay afectividad sin inteligencia, ya que éstas son la base para una mejor formación del sujeto en todos sus ámbitos, llámese emocional, moral y social.

La función simbólica predomina entre los 3 y los 7

(21) Ibid., p. 14.

(22) Piaget Jean, Op. Cit. p. 107.

años, etapa en la que florece el juego simbólico, básico e importante para la afectividad. Sus percepciones conducen a la mayor adquisición del lenguaje y de los conceptos de espacio, de clasificación del tiempo. En esta etapa el niño no ha desarrollado una comprensión de la conservación de la materia, ni de la reversibilidad, sino que continúa asimilando información y adecuando su nuevo conocimiento al que ya ha adquirido. Aquí el niño todavía confía en el pensamiento intuitivo para hallar explicaciones de muchos fenómenos naturales.

Al principio, el pensamiento del niño es plenamente subjetivo.

C A P I T U L O I I I

PERSPECTIVAS EDUCATIVAS ACTUALES

a).- EL METODO MONTESSORI.

La doctora Montessori desarrolló un método pedagógico para poner en práctica su filosofía.

Creía en las modificaciones que se podían dar en el salón de clases y su enfoque educativo estaba animado por la experimentación constante, basada en la observación del niño.

En este método podemos encontrar dos componentes claves: el medio ambiente, incluyendo los materiales y ejercicios pedagógicos y los maestros que preparan ese medio ambiente.

Consideraba de mucha importancia el medio ambiente, ya que éste satisface las necesidades de autoconstrucción y revela la personalidad y los patrones de crecimiento del niño.

Por lo tanto, tiene tres ideas presentes: Primero, el medio ambiente como secundario a la propia vida. Segundo, el medio ambiente debe ser cuidadosamente preparado por un adulto inteligente y sensible. Tercero, el adulto debe participar en la vida y el crecimiento del niño.

"Simplemente, el medio ambiente debe estar lleno de vida, dirigido por una inteligencia mas elevada, y arreglado por un adulto que esté preparado para cumplir su misión. En es esto que nuestro concepto difiere tanto de aquel del mundo en el que el adulto hace todo para el niño, como del medio ambiente pasivo en el que el adulto abandona al niño a sí mismo... Esto significa que no es suficiente colocar al niño entre objetos que estén en proporción con su tamaño y fuerza; el adulto que

quiera ayudarlo debe haber aprendido cómo hacerlo." (23)

Por otra parte, para que la maestra pueda desempeñar su papel, en el medio ambiente del niño deberá ser una persona consciente y ser ella misma; será fundamental que comprenda y posea una capacidad para participar en las actividades con los niños y que éstas se conviertan en una vida de transformación o cambios.

La libertad es un elemento esencial, la intención de la educadora debe ser, identificar el desarrollo infantil y contribuir a él, debe permitir que esta guía interna dirija el crecimiento del niño.

Aún cuando muchos educadores habían abogado por la libertad del niño, la doctora Montessori tenía otro concepto:

"Es cierto que algunos pedagogos encabezados por Rousseau, han expresado principios imprácticos y aspiraciones vagas respecto a la libertad del niño, pero el verdadero concepto de libertad es prácticamente desconocido para los educadores." (24)

Decía que la libertad del niño dependía del desarrollo y de la construcción previa de su personalidad, que involucran su independencia, su voluntad y su disciplina interna.

(23) Lillard Paula Polk, Un enfoque moderno al método Montessori, Ed. Diana, México, 1989, p.80.

(24) Ibid, p. 81.

La práctica pedagógica que caracteriza al método Montessori es satisfacer las necesidades del niño, clasificándolo en vida práctica y desarrollo. La primera por medio de objetos que surgen en su vida cotidiana, creándole un sentido de responsabilidad y en el desarrollo, el desenvolvimiento gradual de la inteligencia que lleva a la cultura.

Así es como surge la auto-educación, regida por límites donde debe existir también una transformación instructiva para lograr el fin propuesto, de darle su personalidad, dejarlo obrar, ayudarlo para la vida en todas sus expresiones, la cual inicia al nacer y dura tanto como la vida.

El principio fundamental del método Montessori es el de la libertad. La educación debe favorecer las manifestaciones espontáneas de las energías latentes, provocar su aparición por medio de un material, procedimientos y ambiente apropiados, sin coacciones externas o internas (premios y castigos).

Del primer principio surge el segundo, el de la actividad. Es imposible concebir manifestaciones de energía que no se traduzcan en actividad física, intelectual o moral, realizada o inhibida.

"Libertad, actividad, autonomía, hacen posible pedagógicamente al autoaprendizaje y, para conseguirlo, el método Montessori está constituido por una serie de procedimientos con su material adecuado, fundado en dichos principios, y cuyo éxito depende del espíritu montessoriano que debe darles vida." (25)

(25) Rezzano Clotilde G de, Los Jardines de Infantes, Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1966, p.54.

b).- EL METODO DECROLY.

Consiste en "preparar al niño para la vida, por la vida misma", y "organizar el medio de manera que el niño encuentre en él los estímulos necesarios".

Su sistema lo conforman o constituyen 10 principios:

La disciplina libre-dirigida, la coeducación, la autonomía y autoactividad, el interés, la globalización, los juegos educativos, la medida y el control de las capacidades individuales y de los resultados pedagógicos por medio de los tests.

Decroly, en base a su dedicación y entusiasmo, llevó a la práctica cada uno de estos factores, los cuales tuvo que aclarar, precisar, limitar el alcance y la aplicación de su método, sobre todo, la disciplina, el interés y la globalización.

Su método se apoya principalmente en dos principios básicos e inalterables:

- 1) El Principio de Globalización, este principio nos dice que el pensamiento del niño no es analítico, sino sintético, pasa de lo global a lo analítico, lo que para los adultos es simple, para los niños puede resultar complicado; es el caso de las letras, que para los adultos son elementos, para el niño lo simple es la idea completa, la imagen que tiene signifi

cado, que para él dice algo. Por esta razón, Decroly basó su método en el globalismo o sincretismo infantil.

- 2) Principio del interés, éste nace de la necesidad del niño, y es por ello que la educadora debe de observar siempre las actitudes y cambios que presenta el educando, ya que en base a las necesidades manifiestas de ellos, planeará las actividades que los prepararán y fomentarán su desarrollo

Puesto que el niño actúa por un interés, la educadora propiciará y relacionará las necesidades de su grupo, pero considerando a cada alumno como un ser individual, reflexivo, crítico y creativo.

Material y Procedimientos Didácticos Decrolianos. (Juegos Educativos).

El procedimiento adoptado por Decroly es el juego, que a través de un material adecuado se hace educativo.

Decroly opina que el juego favorece las asociaciones de las comparaciones mentales, propiciando así el desenvolvimiento de la atención voluntaria a partir de la espontánea. Los juegos realizan la asociación en el niño, pues trae a su mente recuerdos, abstracciones y juicios.

"Tiene un papel de valor primordial para facilitar al niño la posesión de las diversas

coordinaciones que favorecen su futura adaptación." (26)

Como juego, el dibujo desempeña un papel importante, ya sea como materia de observación e identificación, o como ejercicio del niño.

Todos los juegos pueden ser interesantes si son adecuados a los intereses del niño.

Decroly hace hincapié en la importancia que tiene la inventiva del maestro, ya que su función será precisamente adaptarlos a las necesidades del medio y del niño, de acuerdo en la realidad viviente, con motivos globales acordes a la percepción sincrética, que obliguen a un esfuerzo de atención, que den pie a la observación y provoquen las percepciones asociadas y faciliten los medios de expresión.

Decroly llegó a la conclusión de que el niño debe conocerse a sí mismo, y debe conocer la naturaleza del medio ambiente en que vive. Por lo tanto, necesita un espacio adecuado y un objetivo atrayente, el cual sirva de estímulo apropiado a la expansión de todas las posibilidades infantiles.

Si queremos hacer activo el saber escolar, hemos de concretizarlo ante la vida del niño, procurando que no se reduzcan a puras abstracciones que no se den a la comprensión del niño.

(26) Ibid, p. 67.

El juego es el recurso directo al medio ambiente, su análisis se realiza mediante un material flexible y adaptable, Decroly daba un nuevo impulso a la educación preescolar.

c).- EL METODO FROEBELIANO.

Friedrich W. A. Froebel (1782-1852), fué discípulo de Pestalozzi por dos años, y aplicó sus ideas a la educación de los niños en nivel preescolar.

El método de Froebel se fundamenta en la actividad, es decir, es natural y activo. La atención dedicada al niño tendrá siempre presente la naturaleza infantil y la llevará a considerar su espontaneidad.

Froebel considera que es necesario estudiar el desarrollo del niño, para ayudarle en su autoeducación y facilitarle su desenvolvimiento.

Toda la práctica de su método gira en función del niño y desde el punto de vista de los contenidos que se realizan por y mediante él.

Toma muy en cuenta los bloques del desarrollo infantil, provocados por la familia y su escuela, por lo cual considera que la actividad espontánea del niño sería la parte principal de su educación y de la formación de su personalidad.

Desde su punto de vista, la educadora debe ser una guía del niño para que éste realice su actividad infantil naturalmente. Esto es esencial para que desarrolle su individualidad, y que lo lleve a un buen desenvolvimiento social. Por ello, debe ser considerado y respetado en su desarrollo con plena autonomía.

El Juego en el Método Froebeliano.

Froebel dedicó primordial importancia al juego infantil y a su vez lo integró a su teoría y práctica didáctica, visto como un medio fundamental para la educación integral del niño.

Su método tiene muy en cuenta sus percepciones y sensaciones. Considera que el niño es capaz de comprender los símbolos y por lo tanto, los significados y sus relaciones.

Reconoce que debe existir libertad para que surja la espontaneidad para jugar como parte fundamental para la educación integral, que den margen para el desarrollo físico y su valor para el desenvolvimiento intelectual y moral.

Según Froebel, a los juegos se les debe acompañar de cantos, en los que el niño participe alegremente y dé lugar a la observación de su personalidad por parte de la educadora.

Consideremos tres factores clásicos del desarrollo, la herencia, el medio físico y el medio social.

C A P I T U L O I V

EL JUEGO

EN EL APRENDIZAJE DEL PREESCOLAR

La división del proceso de desarrollo del ser humano, en períodos, etapas, estadios delimitados por la cronología aproximada, no se ha realizado arbitrariamente, sino que obedece a la manifestación de conductas psíquicas, afectivas y motoras preponderantes en determinados momentos de la vida y que de una u otra forma están presentes en las personas de diferentes culturas y estratos sociales.

Una de estas manifestaciones es el juego, al que se le ha considerado de interés para los niños en edad preescolar, principalmente.

El juego es una actividad u operación que se ejerce o se realiza solo con miras en sí misma, y no por el fin a que tiende ni por el resultado que produce. Desde épocas remotas era valorada la importancia de la actividad "lúdica", por ejemplo: los grandes filósofos como Aristóteles y Platón, reflexionaron sobre el juego, el primero lo acerca a la felicidad y a la virtud; el segundo le concede un valor educativo y mas aún, gradúa juegos para las diferentes edades.

En el transcurso del tiempo y el avance cultural, se si que especulando sobre la importancia y necesidad del juego humano.

Locke aporta al requerimiento de la libertad, para que el juego se dé en su plena expresión.

Juan Jacobo Rousseau, cree en la libertad y creatividad humana, bajo esa concepción filosófica ubica al juego dentro

de la misma naturaleza infantil y le concede el valor de ser el medio por el cual el niño conoce el mundo y la sociedad.

Emmanuel Kant, también a nivel filosófico, relaciona el concepto de juego con la actividad estética, y expresa que ésta produce placer y favorece la salud.

Por medio del juego afirma el autor, el niño descubrirá sus alcances, establecerá un orden propio, en una plabra, logrará su armonía espiritual. Los educadores antes mencionados manifestaron su concepto de juego unicamente a nivel teórico, pero no lograron transferirlo a un nivel práctico, como hasta años más tarde lo hizo Federico Froebel en el ámbito educativo. El define el juego infantil como: "el producto más puro y espiritual del hombre".

Decroly opina que el juego favorece las asociaciones y las comparaciones mentales, propiciando así el desenvolvimiento de la atención voluntaria a partir de la espontánea. Los juegos realizan la asociación en el niño, pues trae a su mente recuerdos, abstracciones y juicios. También opina que el niño se prepara para la vida jugando.

El juego se vale del superávit de energía disponible del niño y de su estructura hereditaria para favorecer su futura adaptación; facilitándole, juntamente con la curiosidad y la imitación, la adquisición de coordinaciones diversas que le ayudarán a vivir de adulto.

Para Decroly, los juegos van a constituir en la educa-

ción, una función vital, es una actividad que va a servir en el desarrollo de las ocupaciones futuras.

La pedagogía moderna y contemporánea ha reconocido al juego un carácter privilegiado de condición o instrumento de la primera educación humana, en tanto que la psicología y antropología le han reconocido una función biológica y social: esto es, su utilidad a los fines de la conservación del hombre y su adaptación a la sociedad; la estética ha permitido que se le reconozca una analogía con la actividad artística.

a).- EL JUEGO: PRINCIPAL ACTIVIDAD DEL NIÑO PREESCOLAR.

El juego es el medio privilegiado a través del cual el niño interactúa sobre el mundo que le rodea; descarga su energía, expresa sus deseos y conflictos, lo hace voluntaria y espontáneamente, le resulta placentero y al mismo tiempo, en el juego crea y recrea las situaciones que ha vivido.

En el niño, la importancia del juego radica en el hecho de que a través de él reproduce las acciones que vive diariamente, por lo cual constituye una de sus actividades primordiales. Ocupar largos períodos en el juego, permite al niño elaborar internamente las emociones y experiencias que despierta su interacción con el medio exterior.

El juego en la etapa preescolar, no solo es un entretenimiento, sino también una forma de expresión mediante la cual el niño desarrolla sus potencialidades y provoca cambios cualitativos en las relaciones que establece con otras personas, con su entorno espacio temporal, en el conocimiento de su cuerpo, en su lenguaje y en general en la estructuración de su pensamiento.

El juego es una especie de escuela de relaciones sociales, ya que disciplina a aquellos que lo comparten, los hace aprender, tomar acuerdos, interrelacionarse, integrarse al grupo, compartir sentimientos, ideas, es decir, forma el sentido social.

En la etapa preescolar el juego es esencialmente simbólico, lo cual es importante para su desarrollo psíquico, físico y social, ya que a través de éste, el niño desarrolla la capacidad de sustituir un objeto por otro, lo cual constituye una adquisición que asegura en el futuro el dominio de los significantes sociales y por consiguiente, la posibilidad de establecer más ampliamente relaciones afectivas.

Las actividades que la educadora sugiere al niño, por lo general tienen una tendencia lúdica, ya que por este medio el niño se interesa más y se involucra tanto física como emocionalmente en los diversos juegos y actividades propuestos. Es por ello que la educadora debe recordar que el objetivo del juego es producir una sensación de bienestar que el niño busca constantemente en su actuar espontáneo, lo cual afortunadamente también lo lleva al desarrollo en las cuatro dimensiones: afectiva, social, intelectual y física.

Al respecto del juego, Jean Chateau considera que:

"No se debería decir de un niño solamente que crece, habría que decir que se desarrolla por el juego. Mediante el juego hace actuar las posibilidades que fluyen de su estructura particular; realiza las potencias virtuales que afloran sucesivamente a la superficie de su ser, las asimila y las desarrolla, las une y las complica, coordina su ser y le da vigor."
(27)

El juego permite al niño construir un mundo aparte, eva

(27) Zapata Oscar, El aprendizaje por el Juego, Ed. Pax, México, p.16.

dirse de la realidad para entenderla mejor, el mundo del juego es entonces una anticipación del mundo de las ocupaciones serias, como muchos autores lo han señalado, el juego desempeña en la infancia el rol que el trabajo desempeña en el adulto. De aquí la importancia fundamental del juego infantil; un niño que ha jugado adecuadamente, será un adulto que se integre constructiva y creativamente a su realidad. Por medio del juego, el niño se prueba física y mentalmente, y esto le permite ganar libertad y afirmar su yo.

Al respecto, Chateau escribe:

"Sin duda el juego del niño es un ejercicio como el juego animal, pero en el espíritu del niño que juega es ante todo una prueba de su personalidad y una afirmación de sí." (28)

Al analizar la cita anterior, notamos que incluso los animales jóvenes juegan, lo que se entiende o demuestra que jugar es una necesidad natural. El niño que juega se prueba y se construye a través del juego. Aprende a controlar la angustia, a conocer su cuerpo, a representar el mundo exterior y luego a actuar sobre él. El juego es un trabajo de construcción y de creación. Para darse cuenta de esto, sólo hay que observarlo como se entrega a sus juegos, a realizar con paciencia pequeñas construcciones, destruye y las vuelve a reconstruir, para terminarlas, con frecuencia en forma sin valor a la realidad, pero para él de mucho aprecio, ya que

(28) Ibid, p.17

son producto de su imaginación creadora.

El juego es también representación y comunicación:

Representación, del mundo exterior que el niño se dá a sí mismo, de su mundo interior que proyecta en los temas de su juego.

Comunicación, porque hay juegos que realiza solo, hay otros que permiten establecer una relación con el otro, sea este otro un adulto u otro niño. Y aunque la palabra no esté presente, esta forma de comunicación resulta placentera para la entrevista.

Pero a medida que crece, el niño aprende que hay un tiempo para el juego y un tiempo para el trabajo.

Y, mientras que los primeros juegos eran casi espontáneos, vividos solamente por las fantasías del niño, llega la edad de los juegos de equipo, de los juegos de sociedad, con reglas impuestas por los adultos.

La necesidad de jugar que tiene se ve controlada por el derecho a jugar, derecho que el adulto no permite hasta que las obligaciones o deberes están terminados.

Quizá el niño de esta edad encuentra otras formas e intereses aparte del juego, pero todavía necesita que estas actividades le aporten el suficiente placer para que puedan satisfacer todo lo que suponía el atractivo del juego.

Una de las estrategias y recursos para una buena interacción maestro-alumno es el diálogo, los cuentos y el juego; por medio del juego el niño podrá desarrollar sus habilidades y destrezas, así como también evitar el egocentrismo, el cual es un estado cognoscitivo en el que el sujeto ve el mundo solo desde un punto de vista, sin conocer la existencia de otros.

Egocentrismo significa por lo tanto, la ausencia de la percepción de sí como objetividad, a medida que el sujeto se descubre a sí mismo, se integra mejor al mundo.

Según Piaget, el juego simbólico señala el apoyo del juego infantil, transformando lo real por asimilación a las necesidades del yo, sin imposiciones, ni sanciones.

"Mediante el juego el niño satisface las necesidades afectivas e incluso intelectuales de su "yo", es pues indispensable para el equilibrio afectivo e intelectual del niño, ya que en él dispone de un sector de actividades cuya motivación no es la adaptación a lo real, sino la asimilación de lo real al "yo". (29)

La vida diaria de los niños se realiza a partir de la organización familiar y escolar, cuando se le desprende del seno familiar, manifiesta a veces una inestabilidad y apatía hacia quienes lo rodean, es la educadora la que con paciencia ayuda al infante a adaptarlo viendo las características que cada uno presenta.

(29) Pérez Gloria, Et.Al., Op.Cit., P. 59.

b).- FUNCIONES Y SIGNIFICADOS DEL JUEGO.

El juego es un medio privilegiado a través del cual se puede identificar la relación entre los diversos momentos del desarrollo en el preescolar; se denomina juego a la actividad placentera que realiza una persona durante un tiempo in determinado, con el fín de entretenerse. En el niño la importancia del juego radica en el hecho de que constituye una de sus actividades principales, por medio del juego reproduce las acciones que vive cotidianamente; ocupar largos períodos en el juego le permite elaborar internamente todas aquellas emociones y experiencias que despiertan su interacción con el medio exterior.

El juego en la etapa del preescolar no sólo es un entretenimiento, sino un medio por el cual el niño desarrolla sus potencialidades y provoca cambios cualitativos en las relaciones que establece con otras personas en su entorno, es una especie de escuela de relaciones sociales, ya que disciplina a los que lo comparten, a través de él, también se aprende a coordinar acciones, interrelacionarse, formar un sentimiento colectivo y elevar la autoconciencia del niño, es decir, forma su sentido social.

En esta etapa, el juego es esencialmente "simbólico" e importante para su desarrollo psíquico, el niño desarrolla la capacidad de sustituir un objeto por otro.

"Constituye una adquisición que asegura en el futuro el dominio de los significantes sociales y la posibilidad de establecer más ampliamente relaciones afectivas, así como estructurar su pensamiento." (30)

1) Funciones y Significados del Juego.

El juego contribuye a la unificación y a la integración de la personalidad del niño y le permite entrar en comunicación con los otros.

Los niños juegan por una serie de razones que parecen totalmente evidentes, como son: por placer, para expresar la agresividad, dominar la angustia, acrecentar su experiencia y para establecer contactos sociales.

El placer que cada niño obtiene en el juego es, sin duda, muy satisfactorio, ya que lo manifiesta a través de sus expresiones y en cada uno de sus actos al estar jugando.

Toda actividad lúdica causa generalmente, excitación, aparecen también algunas muestras de alegría que provocan risa, diálogo y algunas veces explota en llanto, ya que el placer que sienten puede representarse en el juego, el cual está tan ligado a la actividad mental, como a la actividad física utilizada por el niño.

(30) S.E.P., Desarrollo del niño en el nivel preescolar, p.17.

El buen juego deja una sensación de bienestar y felicidad, de sentirse vivo, es diferente cuando el niño se queda pasivamente viendo televisión, y se convierte en un instrumento del aparato, ya que solo recibe y no es capaz de tomar partido; en la mayor parte de los niños el juego es psíquicamente activo, siempre y cuando éstos sean libres de disfrutar, expresar sus gustos, ideas e inquietudes.

Hay también diversas formas bajo las cuales el juego utiliza las tendencias agresivas, como son: los combates con armas y la crueldad que los niños expresan inconscientemente en los juegos. Estas actitudes las manifiesta con sus compañeros, siendo una forma de expresar el trato que éste recibe en su seno familiar, o en su defecto, lo que ve que los adultos hacen frente a él (padres, hermanos, amigos).

Esta agresividad la expresan en forma simbólica a través del juego que es una ficción. Es así como la imaginación del niño vive los momentos angustiosos que él ha pasado y los refleja en sus juegos, pero con un gran deseo de vencer esa angustia; al identificarse o identificar el objeto que la provoca. Freud apunta que:

"Vemos a los niños reproducir en sus juegos todo lo que les ha impresionado en la vida, mediante una especie de reacción contra la intensidad de la impresión, a la que tratan, digamos, de dominar. Pero por otra parte resulta evidente que todos sus juegos están condicionados por un deseo que, a su edad, juega un papel predominante: el deseo de ser mayores y poder comportarse como mayores." (31)

(31) S.E.P., Subsecretaría de Educación Básica, Antología de Apoyo a la Práctica Docente del Nivel Preescolar p.64

Las actividades lúdicas del niño le ayudan a vencer su temor a los peligros, ya sean interiores o exteriores, haciendo que la imaginación se comunice con la realidad, de igual manera cuando vemos a las niñas jugar a las mamás, a los niños jugando con objetos masculinos, tales como coches, caballos, trenes.

El placer del juego está en lo incierto e inesperado y en cada una de las dificultades que enfrentan los niños al jugar, ya que todos éstos tienen sus reglas.

2) El juego, en la concepción de Henri Wallon.

Henri Wallon, un científico que trabajó sobre la evolución psicológica del niño y abrió el camino para múltiples ensayos prácticos en el campo del movimiento y el juego, considera que:

"...el juego se confunde bastante bien con la actividad entera del niño, mientras ésta sigue siendo espontánea y no recibe sus objetivos de las disciplinas educativas." (32)

Desde otro punto de vista, si analizamos la cita anterior, nos podemos dar cuenta, la limitación que imponemos a la actividad espontánea del niño cuando tratamos de enfocar el juego dentro de nuestra actividad pedagógica.

(32) Wallon Henri, La evolución psicológica del niño, Ed. Gri
p. 75.

Para Wallon, los juegos permiten al niño experimentar con su propio cuerpo y con los objetos externos, para él existe una progresión funcional que determina la sucesión de las etapas de los juegos en el proceso evolutivo. El juego es una actividad que no exige esfuerzo, muchas veces exige más energías que las requeridas para las actividades de la vida cotidiana, por eso el mismo autor señala:

"...No existen actividades, por arduas que sean, que no puedan servir de motivo al juego. Muchos juegos buscan la dificultad, pero es necesario que esta dificultad sea buscada por sí misma. Desde el momento que una actividad se vuelve utilitaria y se subordina como medio a un fin, pierde la atracción y los caracteres del juego." (33)

No puede darse el juego si no se produce una satisfacción que permita superar las limitaciones o imposiciones de las normas que responden a las actividades responsables de la vida laboral o cotidiana. Si bien, el juego puede llegar a ocuparse de estas actividades, en la medida que se puedan realizar libremente; el juego del niño resulta una exploración alegre y apasionada del entorno y que tiende a experimentar la función en las más diversas y amplias posibilidades.

Wallon llega a la siguiente conclusión:

"El juego es la consecuencia del contraste entre una actividad liberada y las actividades

(33) Ibid, p. 80

en la que normalmente se integra. El juego evoluciona en medio de oposiciones y se realiza superándolas." (34)

En razón de ser una actividad libre, el juego se perdería rápidamente en repeticiones que lo volverían monótono y aburrido; la superación de estos bloqueos es posible gracias a las reglas a las que se tiene que sujetar. Dichas reglas sirven de guía para resolver las dificultades específicamente elegidas y a la vez, permiten al niño probarse.

Por medio del juego, el niño canaliza su deseo de extender la actividad a todo lo que lo rodea, de conquistar el medio y no ser manejado por éste, así como captar y absorber la realidad y no ser dominado por ella.

Desde el punto de vista de nuestra práctica docente, H. Wallon nos enfrenta a la contradicción de tener que aceptar que sí el juego del niño está condicionado por la disciplina, la finalidad educativa deja de ser juego.

Por otro lado, el estímulo de la educación no debe ser el miedo al castigo, sino la necesidad y el interés del niño por lo que trata de asimilar o realizar, el juego resulta un elemento esencial para articular una educación renovadora en donde la disciplina interna pueda sustituir a la externa. Una de las principales preocupaciones de las educadoras, es poder orientar los trabajos escolares por medio del juego en base a los intereses y necesidades de los niños.

(34) Zapata Oscar, Op. Cit. p. 20

c).- TIPOS DE JUEGOS.

Para H. Wallon existen cuatro tipos de juegos, los cuales se clasifican de la siguiente manera:

- 1) Los Juegos Funcionales: Son aquellos juegos que consisten en posibilitar los diversos movimientos que el niño realiza con su cuerpo, también son simples ejercicios de funciones, tales como, mover los dedos, tocarse un pie, producir sonidos, tirar cosas, es decir, las diferentes formas que nos permiten lograr un mejor desarrollo evolutivo para conocernos y convivir en nuestro medio exterior.
- 2) Los Juegos de Ficción: Son los juegos producto de la facultad imaginativa que, en forma de construcción conceptual auxiliar, se utiliza para descubrir realidades como son, jugar a la familia, a la comidita, a las muñecas, montar un bastón como si fuera caballo.

"Sin esa unión inicial de la percepción con el movimiento, el paso de las impresiones visuales a los gestos correspondientes serían inexplicables." (35)

Especialmente, estos juegos de ficción se deben a que el niño tiene su realidad, ó sea, lo que él desea, lo que respon

(35) Castillo Cristina, Et.Al., Educación Preescolar Métodos, Técnicas y Organización, México, Ed.CEAC, Perú 1987, p.95.

de a sus necesidades, ya que no ha separado todavía en sus vivencias, su yo y el mundo; él tiene sus vivencias de sí mismo, con sus necesidades y deseos, sus sentimientos e impulsos voluntarios.

En el mundo, el niño solo se ve a sí mismo, vive concentrado o encerrado en su yo; es egoísta y no comprende como el adulto o el compañero mas grande ve lo ficticio del juego, pues para él todo lo que hace jugando es verdadero, como darle vida a su caballito de madera y hasta ofrecerle comida, porque dentro de su juego y deseo, él imagina que come.

3) Los Juegos de Adquisición: Estos juegos dan libertad de percibir y comprender a las personas y ambiente que le rodea, a través de los sentidos y la razón, tales como: no cansarse de escuchar cuentos y relatos, de aprender canciones, ni de realizar cualquier esfuerzo por muy pesado o cansado que sea o aprecie un adulto.

4) Juegos de Fabricación o Construcción: Juegos con los cuales el niño une o integra las anteriores etapas para lograr combinar entre si los objetos, también los podrá reunir, se complace en juntar, modificar, transformar o desordenar y unirlos de nuevo. Este tipo de juegos son comunes cuando se les provee de diferentes materiales, como objetos y juguetes que los niños puedan armar, desarmar, construir y manejarlos a su antojo e interés, sin que tengan obstáculos de

parte del adulto, con reprimiendas de, "no lo hagas", "lo vas a destruir", "me costó muy caro", etc.

Por lo tanto, para Wallon existe una progresión funcional que determina la sucesión de las etapas de los juegos, en el proceso evolutivo.

"En efecto, las etapas que siguen el desarrollo del niño, están marcadas cada una de ellas, por la explosión de actividades que aparecen, durante cierto tiempo, acapararlo casi totalmente, y cuyos efectos posibles él no se cansa de perseguir. Estas actividades jalonean su evolución funcional, y algunos de los rasgos de éstas pueden retenerse como pruebas para discernir o medir la actitud correspondiente." (36)

(36) Zapata Oscar, Op. Cit., p. 18

d).- EL PAPEL DE LOS PADRES EN EL JUEGO DEL NIÑO.

Cada etapa de la vida del niño, requiere distintas actitudes de él y de sus padres con respecto al juego. El padre o la madre al moverle los pies al bebé, está jugando y a la vez le hace ejercitarse; al cantar o hablarle se está comunicando y es una forma de juego que se establece entre ambos. Cuando el niño ya puede expresar sus deseos en acciones independientes, la relación entre padres e hijos cambia, porque ya interacciona más en esas actividades.

Los padres, al enseñar al niño que las negaciones tienen una razón de ser, al mostrarle como debe canalizar sus energías, le dá un significado a esa inquietud y la mejor manera de realizar ésto es por medio del juego. Los animales, cuando pequeños, tienen que aprender cosas a las cuales adaptarse, tienen menos experiencias, pero aún ellos, preparan a sus crías para la independencia por medio del juego, así también, los padres deben preparar a sus hijos para la autonomía, a través del juego.

A los niños se les debe inculcar actitudes hacia las cosas, personas, conocimientos, trabajo, experiencias, que vayan más allá que el detalle específico y alguna habilidad. Si el aprendizaje y la enseñanza de estas actitudes se dá en un ambiente favorable, las relaciones que establece la familia serán de identidad y esta identidad es cultura y las distintas formas de esta cultura, son expresadas en el juego del

niño. Así, el juego es un elemento valioso en la comunicación entre padres e hijos, les permite establecer un lazo de confianza y la relación que se crea es libre, favoreciendo una situación de igualdad con el adulto.

"El juego con nuestros hijos nos permite incorporarlos a nuestras inquietudes y puede estimularnos a encontrar otros intereses propios." (37)

El educar un hijo no es un oficio, ni es algo que pueda atenerse a un programa específico de acción, es una relación sutil y casi indefinible que puede ser realizada a través del juego.

A medida que el niño crece, exige que sus padres le dediquen mas tiempo. Se dá cuenta que el adulto puede estimularlo con una variedad de juegos. Ellos pueden proporcionar le innumerables experiencias que lo divertirán haciéndole la vida muy interesante, cuando esté en su compañía.

A un padre, por más que le guste observar como crece y aprende su hijo, tiene otras obligaciones y la novedad del niño empieza a perderse. El mismo debe aprender a ocupar su lugar entre todos los demás miembros de la familia. Otros intereses igualmente normales alejan a sus padres de él, y hasta puede impacientarlos con su llamado persistente, reclamando una atención que no pueden brindar en el momento que lo

(37) Arnold, Arnold, Cómo jugar con su hijo, Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1966, p.28

pide.

Los padres deben regular el tiempo que le dedican a su hijo, de manera que él se dé cuenta que hay otras cosas que deben hacer y el niño debe percibir que al usar este derecho, no disminuye el amor que sienten por él. El hijo tiene derecho a una parte del tiempo paterno o materno, no solo para que lo cuiden, alimenten o corrijan en forma regular, sino también para que lo distraigan y diviertan. Necesita un momento para estar con sus padres y ésta es la hora del juego y ese momento debe ser exclusivamente suyo, no puede ser interrumpido, postergado o estorbado por amigos, parientes o por el quehacer doméstico.

Una vez que el niño advierte que puede contar con su hora de juego en forma regular y exclusivamente dedicada a él, no exigirá que lo atiendan en otros momentos. La hora del juego le permite saber que el padre realmente se divierte al acompañarlo y a jugar con él; entonces las ocupaciones que puedan alejarlos, no le pareceran una señal de falta de amor. La hora del juego será aquella en la que haya menos probabilidades de interrupciones, aunque es preferible que sea un momento en que ambos padres o cada uno de ellos alternativamente puedan dedicarse al niño, cualquier tiempo extra que puedan jugar con su hijo, será beneficioso para todos, aunque el horario establecido sea de corta duración.

Habrán ocasiones en que el niño deseará que sus padres participen y en otras querrá que sólo sean espectadores, al-

gunas veces, su necesidad irreprimible de ser "travieso", lo incitará a jugar con agua, otras deseará que lo abracen y acaricien, le lean o enseñen algún juego o manualidad. Deseará comentar con el padre o la madre una idea, una aventura o problema, pueden ser éstos, reales o imaginarios.

No debe haber alguna diferencia en la actitud del padre y la madre con respecto al hijo o la hija y en la relación a uno y a otro según su sexo. La hija necesita del aprendizaje y experiencia a través del juego, llevado a cabo tanto con el padre como con la madre. Así también, la madre no debe ser excluída del juego del hijo, ni el hijo debe ser eliminado de participar en los juegos que son considerados femeninos. Tanto las niñas como los niños, necesitan poder jugar regularmente con cada padre por separado, y con los dos al mismo tiempo.

Ambos deben jugar con los hijos a otros juegos, además de los de los propios de su sexo.

"No va a ser menos hombre un padre que juega a las muñecas con su hija, ni va a restar femineidad a la madre que juega al trenecito en el suelo con su hijo; por el contrario, las respectivas virtudes de cada sexo se acentuarán." (38)

Generalmente, los niños cuando juegan a las muñecas quieren ser el papá y las niñas cuando juegan al tren van de compras a la ciudad, así cada actividad adulta tiene su parte que le corresponde en el juego ya sea femenina o masculino.

(38) Ibid, p. 35.

d).- EL JUEGO EN LA PERSPECTIVA DE PIAGET.

Son varias las investigaciones en el campo de la psicología y pedagogía infantil, que han emitido diversas teorías sobre la evolución, origen, significado y objetivos del juego. Se considera en forma general que, el juego es una característica importante en el desarrollo del niño. Se atribuye a éste un papel de alimentador básico para el desarrollo de las actividades y aptitudes, que le preparan para su vida futura.

El juego ejercita sus facultades físicas e intelectuales, al mismo tiempo plantea problemas de conducta que implican adaptación social, a la vez que sirve para fijar las funciones recién adquiridas y estimular el crecimiento orgánico y el proceso de mielinización del sistema nervioso.

El juego es importante como preparatorio para la adquisición de conceptos, que sirven de estímulos en los procesos de aprendizaje del niño. Puede considerarse el juego como el camino del proceso del pensamiento. En su proceso de desarrollo, el niño va madurando progresivamente, al pasar por diferentes etapas, como lo ha planteado la psicología evolutiva, para la cual el juego es el dinamismo que contribuye al paso de una etapa a otra.

Las actividades lúdicas de los niños, pueden fomentar o desalentar el desarrollo de autonomía, espontaneidad, inicia

tiva, moldear su expresión y con ello, orientar, preparar al individuo para que participe en las instituciones y las prácticas de su orden social.

El juego es sobresaliente entre las tendencias infantiles, porque es un placer que responde a las necesidades de desenvolvimiento, como una fase activa, de adquisición de experiencias y como un interés de satisfacción inmediata. Puesto que el niño vive en sociedad, será siempre un miembro de un grupo con características sociales y culturales propias, "el juego de los niños mantiene viva su historia cultural y social."

A medida que el niño madura con repetidas experiencias, no tarda en desear y exigir la presencia de otros niños, para compartir sus juegos. Sirve así mismo, para ayudarlo a identificarse con los papeles sociales que debe representar. Ellos se entregan a juegos que representan papeles de adultos, con los que han tenido relaciones y experiencias importantes, vividas y concretas. Esto se puede explicar en parte porque el llamado juego dramático del niño preescolar suele orientarse casi siempre, en el sentido de representar escenas domésticas, por ser lo más cercano a su vida cotidiana.

Más tarde, en sus juegos imitan a otras personas importantes para ellos, con sus actividades recreativas, aprenden a dominar e identificarse con diversos papeles sociales y a conocerse a sí mismo y a los demás.

Las interpretaciones de Freud, sobre la fantasía del juego como proyección y deseos, compuesta en actos y conflictos desagradables con el fin de dominarlos, condujo a técnicas de evolución de la personalidad basadas en la suposición de que el juego y la fantasía revelan algo de la propia vida y motivación del individuo.

La teoría del juego de Piaget, está íntimamente relacionada con su teoría acerca del desarrollo de la inteligencia. El desarrollo intelectual se debe a una interacción continua entre asimilación y acomodación.

La adaptación inteligente ocurre cuando los dos procesos se contrarrestan mutuamente, o sea, cuando están "en equilibrio". Cuando no están así, la acomodación o ajuste al objeto puede predominar sobre la asimilación. Entonces nos encontramos ante la imitación, o por el contrario, puede predominar la asimilación cuando el individuo relaciona la percepción con experiencia previa y la adapta a sus necesidades: ésto es el juego.

Por lo tanto, el juego es una simple asimilación, que consiste en cambiar la información "de entrada", de acuerdo con las exigencias del individuo. El juego y la imitación son parte integrante del desarrollo de la inteligencia y por tanto, pasan por los mismos períodos.

En cada período la experiencia desarrolla los conceptos a través de la interacción y equilibrio entre las activida-

des de asimilación y acomodación. La sola experiencia no es suficiente en cada etapa, existen limitaciones inherentes al desarrollo, debidas en parte al grado de madurez del sistema nervioso central del individuo y en parte a su experiencia del medio ambiente físico y social; el contacto con los demás y más adelante, el intercambio de ideas, son importantes porque permiten al individuo ver las cosas desde diferentes puntos de vista.

El juego empieza con el período sensamotor. El recién nacido no percibe el mundo en función de los objetos fijos que existen en el espacio y el tiempo. Sigue un punto de luz en movimientos mientras se haya en la línea de visión, pero cuando desaparece, no manifiesta ninguna reacción.

El comportamiento del niño en esta etapa refleja lo que ha hecho antes. A esto Piaget lo llama "asimilación reproductiva". Repetir lo que ya se ha hecho, cuando tales acciones están dentro de la capacidad del niño, tal repetición "por la repetición en sí", es una actitud precursora del juego.

Piaget no ha necesitado suponer un impulso especial para el juego, ya que lo considera como un aspecto de la asimilación.

A los cuatro meses las acciones de mirar y tocar se han coordinado y el niño aprende que empujando el juguete que cuelga de su cuna, lo hará balancear o sonar, una vez aprendida la acción, será repetida una y otra vez. Esto es el jue

go, el placer "funcional" y "el placer de ser una causa", surge de la repetición de acciones, a medida que se les va dominando durante los sucesivos sub-estadios del período sensomotor.

Una vez que ha aprendido a remover tapaderas para encontrar juguetes u otros objetos, se convertirá en un juego divertido para el niño de 7 a 12 meses.

El juego simbólico y de fantasía, caracteriza el período de la inteligencia preoperacional, que aproximadamente, va de los 2 a los 7 años.

Para Piaget, las imágenes resultan de las adaptaciones corporales a un objeto en su ausencia. Su fundamento lo encontraremos en que estas actividades se realizan al margen de movimientos completos y manifiestos, por ejemplo, un trapo anudado hace las veces de un niño; acciones apropiadas a un objeto se realizan en relación con un sustituto.

El principio, estas acciones interiorizadas sustituyen al afecto como símbolos concretos; más tarde, actúan como signos, señalando o significando el objeto. El lenguaje consiste en un lenguaje de señalizadores y las palabras que ayudan a este proceso no le son esenciales.

El juego simbólico y de artificio tiene la misma función en el desarrollo del pensamiento preoperacional, que el que tuvo el juego práctico en el período sensomotor. El juego simbólico funciona también para asimilar y consolidar las expe-

riencias emocionales del niño. Cualquier cosa importante que le haya sucedido en la realidad, queda tergiversado en el juego, pues él no hace ningún esfuerzo por adaptarse a la realidad. El carácter peculiar del proceso intelectual del niño, en esta etapa, su posición "egocéntrica" y el carácter masivamente intelectual, de las imágenes y símbolos que emplea.

Durante el período preoperativo, el juego de artificio se va haciendo progresivamente más elaborado y organizado.

Los símbolos y opiniones individuales, se modifican en contacto con los demás y en parte a causa de éste; el razonamiento y el uso de símbolos se hace más lógico y objetivo en el período de 8 a 11 años. El juego, en este momento, está controlado por una disciplina colectiva y por códigos de honor, de tal manera que los juegos son reglas que sustituyen el juego de artificio, simbólico e individual del primer período. A pesar de que los juegos son reglas, están socialmente "adoptados" y perduran en la época adulta, demuestra también una asimilación, más que una adaptación a la realidad.

Una vez que se ha descrito la forma en que se presenta el juego en el niño a través de las diferentes etapas por las que atraviesa, presentamos la clasificación que hace Piaget:

- | | | |
|-----------|----------------------|--------------------------|
| 1a. Etapa | Juego Sensorial | 3 a 5 meses. |
| 2a. Etapa | Juego Motor | 8 a 12 meses. |
| 3a. Etapa | Juego de Imaginación | Alrededor de los 3 años. |

- 4a. Etapa Juego Intelectual Inicia a los 4 ó 5 años
y predomina hacia los 12
años.
- 5a. Etapa Juego Social A partir de los 5 ó 6
años.

Actualmente es superfluo el papel capital del juego en el desarrollo del niño, hasta del adulto, "el hombre no está completo sino hasta que juega", escribió Schiller.

Arte, ciencia y hasta religión, son a menudo juegos serios, se juega a pintar o a remar como se juega al ajedrez, por el juego podemos dejar el mundo de nuestras necesidades y de nuestras técnicas, en el mundo interesado que nos rodea y nos constriñe, escapamos de las influencias de la coacción exterior. Ponemos en juego funciones que la acción práctica dejaría inutilizados, nos realizamos plenamente volcándonos por entero en el juego.

Con mayor razón sucede lo mismo con el niño, al que la solicitud de los adultos preserva de los contactos demasiado brutales de las cosas inhumanas. Para él casi toda actitud es juego y por este mismo, adivina y anticipa las conductas posteriores. En el niño, escribe Claparade:

"El juego es el trabajo, el bien, el deber, es el ideal de la vida, en la única atmosfera en la cual su ser psicológico puede respirar y en consecuencia puede actuar. El niño es un ser que juega y nada más." (39)

(39) Chatea V. Jean, Psicología de los Juegos Infantiles, Ed. Kapelusz, Buenos Aires 1971, p. 3

Preguntarse, ¿Porqué el niño juega?, equivale a preguntarse, ¿Porqué es un niño?. La infancia sirve para jugar y para imitar, dice también Claparade:

"No se puede imaginar la infancia sin sus risas, ni sus juegos. Gracias al juego crece el alma y la inteligencia, mientras que por esa tranquilidad y ese silencio de los niños en los que a veces los padres se complacen equivocadamente, se anuncian a menudo en el niño graves deficiencias mentales. Un niño que no sabe jugar, "un pequeño viejo", será un adulto que no sabrá pensar." (40)

La infancia es por consiguiente el aprendizaje necesario para la edad adulta. Estudiar en el niño sobre el crecimiento, el desarrollo de las funciones, sin tener en cuenta el juego, sería descuidar ese impulso irresistible por el cual, cada niño modela el mismo, su propia estatua.

No se debería decir de un niño que colamente "crece", habría que decir "se desarrolla por el juego". Por el juego hace actuar las posibilidades que fluyen de su estructura particular, realiza las potencias virtuales que afloran sucesivamente a la superficie de su ser, las asimila y desarrolla, las une y complica, coordina su ser y le dá vigor.

Si el juego desarrolla de esta manera las funciones latentes, se comprende que el ser mejor dotado, es también el que juega más. El juego desempeña en el niño, el papel que el trabajo representa en el adulto. Como éste se siente fuerte

(40) Ibidem,

por sus obras, el niño se agranda por sus aciertos lúdicos, y puesto al margen de los trabajos reales y sociales, encuentra ese sustituto en el juego. De allí la importancia primordial del juego en nuestros niños.

"Un niño que no quiere jugar, es un niño cuya personalidad no se afirma, que se contenta con ser pequeño y débil, un ser sin orgullo, un ser sin porvenir. El niño se afirma por el juego, porque es ajeno al mundo del trabajo. Es necesario por consiguiente, ver en el juego un sustituto del trabajo futuro que se anuncia y prepara." (41)

Se afirma, en ocasiones, que al niño no le gusta trabajar, es una afirmación tan peligrosa como errónea. Lo que a él no le gusta es el trabajo forzado y sin fin visible, no le agrada gastar su esfuerzo sin obtener un resultado, pero en esto no se diferencia mucho del adulto, la distinción esencial consiste en que éste se va más ampliamente y más lejos; el trabajo que parece inútil al niño, adquiere para el adulto una significación y por ello un valor. Si se dejan a un lado esas actividades parciales, cuyo fin no puede ver el niño, por que no realizan inmediatamente una obra, sino que son una parte de una labor más vasta, podemos señalar en él, un gusto por lo que hace.

Para el adulto, el juego presenta un pasatiempo, un momento de descanso y una forma de salirse de la rutina diaria. En cambio, para el niño significa mucho más, ya que no sólo es una diversión, sino un verdadero trabajo. Siendo el medio

(41) Ibidem,

por el cual recibe nuevas experiencias y aprende por la acción del hacer. Es su forma de expresarse y de crear todas las maravillosas e interesantes cosas, que el adulto normalmente le niega.

Cuando un niño juega a ser médico y jardinero, no está solamente divirtiéndose, sino que asume el papel que representa, como si fuera verdadero.

En el juego el niño actúa, prueba y práctica los trabajos y obligaciones que probablemente podrá desempeñar cuando sea grande. Con la variedad y especialización del trabajo, la niña no solo se convierte en madre o ama de casa, el niño no siempre sigue los pasos de su padre. Por ello, es importante que se le dé a cada uno la mayor cantidad y diversidad de experiencia y posibilidades de elección, proporcionándole tantas oportunidades de vivir jugando como adulto, como las que sea capaz de entender e interpretar en el juego mismo.

1) El Juego Simbólico.

El juego simbólico señala, indudablemente, el apogeo del juego infantil, corresponde a la función esencial que el juego llene la vida del niño. Obligado a adaptarse a un mundo social de mayores, cuyos intereses y reglas siguen siéndole exteriores, y a un mundo físico que todavía comprende mal, el niño no llega como nosotros, a satisfacer las necesidades afectivas e incluso intelectuales de su yo en esas adaptacio-

nes, que para los adultos son más o menos completas, pero que para él siguen siendo tanto más inacabadas cuanto más pequeño es. Resulta, por tanto, indispensable a su equilibrio afectivo e intelectual, que pueda disponer de un sector de actividad, cuya motivación no sea la adaptación a lo real, sin coacciones si sanciones, tal es el juego, que transforma lo real, por asimilación más o menos pura, a las necesidades del yo, mientras que la imitación es acomodación más o menos pura a los modelos exteriores, y la inteligencia es equilibrio entre la asimilación y la acomodación.

Además, el instrumento esencial de adaptación es el lenguaje, que no es inventado por el niño, sino que le es transmitido en formas ya hechas, obligadas y de naturaleza colectiva, es decir, impropias para expresar las necesidades o las experiencias vividas por el "yo". Es pues, indispensable para el niño, que pueda disponer igualmente de un medio propio de expresión, puede ser, un sistema de significantes contruídos por él y adaptables a sus deseos, este es el sistema de los símbolos propios del juego simbólico, tomados de la imitación a título de instrumentos, pero de una imitación no perseguida por ella misma, sino simplemente utilizada como medio evocador al servicio de la asimilación lúdica, así es el juego simbólico, que no sólo es asimilación de lo real al yo, como el juego en general, sino asimilación asegurada por un lenguaje simbólico construído por el yo y modificable a las necesidades.

La función de asimilación al yo, que cumple el juego simbólico, se manifiesta bajo las normas particulares mas diversas, en la mayor parte de los casos afectivos, pero al servicio de intereses cognoscitivos. Una niña que había hecho diversas preguntas acerca del mecanismo de las campanas, observando un viejo campanario de aldea, se puso en pie e inmóvil al lado de la mesa de su padre, haciendo un ruido ensordecedor: "me estás estorbando, ya vé^s que trabajo", "no me hables, repuso la pequeña, soy una iglesia". De igual modo, vivamente impresionada por un pato desplumado que vió en la mesa de la cocina, fué hallada por la noche tendida en un canapé, al punto de que se le creyó enferma, y se le acosó a preguntas, que al principio quedaron sin respuesta; luego, con voz apagada, dijo: "iyo soy el pato muerto!"

Se ve en esos ejemplos que el simbolismo lúdico puede llegar a cumplir la función de lo que sería para un adulto el lenguaje interior, pero en lugar de repensar, simplemente en un acontecimiento interesante o impresionante, el niño tiene necesidad de un simbolismo más directo, que le permita volver a vivir ese acontecimiento, en vez de contentarse con una evocación mental.

De esas múltiples funciones del juego simbólico se han derivado diferentes teorías que pretenden ser explicativas del juego en general. La principal de esas antiguas teorías es la de Karl Groos, que tuvo el mérito de ser el primero en descubrir que el juego de los niños (y de los animales), pre

senta una significación funcional esencial, y no es simple desahogo. Pero él veía en el juego, un pre-ejercicio de las actividades futuras del individuo, lo cual es verdad e incluso evidente si nos limitamos a decir que el juego, como toda función general, es útil para el desarrollo, pero que pierde toda significación si se entra en el detalle: el niño que juega a ser una iglesia, ¿se prepara a ser diácono?, y el que juega a ser un pato muerto, ¿se apresta a ser ornitólogo?

Mucho más profunda es la teoría de J.J. Buytendijk, que liga el juego a las leyes de la "dinámica infantil", solo que esa dinámica no es lúdica en sí misma, y para darse cuenta de lo que el juego presenta de específico parece necesario, como proponemos antes, apelar a un polo de asimilación al yo, distinto del polo acomodador de imitación y del equilibrio entre ellos (inteligencia); en el juego simbólico, esa asimilación sistemática se traduce en una utilización particular de la función semiótica, consistente en construir símbolos a voluntad para expresar todo lo que, en la experiencia vivida, no podía ser formulado y asimilado solo por los medios del lenguaje.

Pero ese simbolismo centrado en el yo, no consiste solo en formular y en alimentar los diversos intereses conscientes del sujeto.

El juego simbólico se refiere frecuentemente también a conflictos inconscientes: intereses sexuales, defensa contra

la angustia, fobias, agresividad o identificación con agresores, repliegues por temor al riesgo o a la competencia, etc.

El simbolismo del juego se une en esos casos al del sueño, hasta el punto de que los métodos específicos de psicoanálisis infantil utilizan frecuentemente materiales de juego. Solo el freudismo ha interpretado, hace tiempo, el simbolismo del sueño como una especie de disfraz, debido a mecanismos de retroceso y de censura.

Los límites, tan vagos, entre la conciencia y lo inconsciente, que dan testimonio del juego simbólico del niño, hacen pensar más bien que el simbolismo del sueño es análogo al del juego, porque el durmiente pierde, a la vez, la utilización razonada del lenguaje, el sentido de lo real y los instrumentos deductivos o lógicos de su inteligencia; se halla entonces, sin querer, en la situación de asimilación simbólica que el niño busca por ella misma.

C.C. Jung había visto, acertadamente, que ese simbolismo onírico consiste en una especie de lenguaje primitivo, lo que corresponde a lo que acabamos de ver del juego simbólico, ya ha tenido el mérito de estudiar y demostrar la gran generalidad de ciertos símbolos. Pero, sin prueba alguna ha llegado de la generalidad a la innateidad y a la teoría de los arquetipos hereditarios. Pero se encontraría, sin duda, una generalidad tan grande en las leyes del simbolismo lúdico del niño, y como éste es anterior al hombre, quizá en el estudio ontogenético de los mecanismos formadores de la función semió

tica se encuentra la solución del problema.

2) Metodología para las actividades simbólicas.

El juego es el eje del desarrollo cognoscitivo; al ser método e ir relacionándose con las funciones psicológicas producen el desarrollo global de la inteligencia preoperatoria. Estos aspectos psicológicos son: la función simbólica (integrada por la imitación, la imagen mental, el dibujo, el lenguaje y el mismo juego), y el pensamiento causal experimental.

Guiado al campo pedagógico, éste queda constituido de la siguiente manera: el juego, eje de desarrollo intelectual, encuentra su espacio en la ludoteca, la que a su vez forma un lugar central en el esquema pedagógico.

La actividad simbólica se ejerce en el club de la imaginación, donde los niños inventan símbolos, hacen imitaciones, crean imágenes, las cuales son actuadas posturalmente y también se ejerce en un taller de dibujo.

Para el pensamiento lógico, éste requiere de un taller de construcción, donde el educando pueda jugar y construir figuras integradas por distintos objetos, por ejemplo: casas, castillos, puentes, seriaciones y correspondencias de objetos.

El pensamiento espacial se maneja a través de un haz de

juegos organizados.

El pensamiento causal adopta la forma del taller de experimentación. Aquí el niño juega y experimenta con muchos objetos.

Es mediante el juego libre u organizado, que las relaciones de la ludoteca con el club y los diversos talleres se realizan directamente. Esta relación es indispensable que es té organizada y cuente con juguetes para construir (cajas, tapitas, etc.), querer (animalitos de peluche, muñecas, etc.), y experimentar (brújula, tanques de agua y arena, etc.), otro tipo de objetos también se pueden integrar.

Debemos tomar en cuenta la edad del niño, y de acuerdo a sus intereses, dejar que sean ellos mismos los que lleven su material didáctico al jardín, no tomándolo como tal, puesto que él ignora que por medio de lo que lleva, nosotros le daremos un uso adecuado para lograr la integridad del educando, a la vez, él se va a dar cuenta de que todos llevan diferentes objetos y que estos se pueden manipular, así como jugar con ellos, formando equipos de trabajo, fomentando en ellos la cooperación y participación.

Anteriormente comentamos que dentro de la actividad sim bólica tenemos cuatro manifestaciones de la misma:

- a) La imitación.
- b) La imagen espacial.
- c) El dibujo.

d) El juego libre.

A continuación, las recomendaciones pedagógicas de cada una de ellas.

Metodología para las Actividades de Imitación.

El método pedagógico debe estar de acuerdo con el enfoque constructivo y creador de Piaget, por tanto, no se proporcionarán lineamientos rígidos, sino que se señalarán pautas de acción que el maestro puede ajustar a las necesidades de los niños y a su capacidad de invención docente.

El educador prepara de antemano el ánimo y el clima afectivo del grupo, por medio de una conversación. Luego, dirige la atención de los niños hacia el hogar, la escuela, el circo, y extrae cualquier situación e invita a los pequeños a que la represente lúdicamente a través de gestos y posturas, por ejemplo, llevar la canasta de huevos, cargar la mochila, borrar el pizarrón. En otro momento, se pide a los niños que describan objetos, mediante gestos y movimientos para que los demás adivinen de que cosa se trata; o bien, que por medio de gestos, den órdenes que se tienen que cumplir.

Cuando los niños están más familiarizados con estas habilidades, se pueden introducir prácticas de pantomima para ayudar a la imaginación de secuencias más largas.

Por último, el educador registra el grado de participación de los alumnos a través de una tabla de evaluación.

Metodología para la Imagen Espacial.

Se organizan juegos a fin de reconocer objetos familiares (formas topológicas abiertas, cerradas, con o sin hoyos, enlazadas, cuerpos redondos y planos, figuras curvilíneas y rectilíneas y figuras simétricas complejas), ya sea con los ojos cerrados o bien con los objetos colocados dentro de una bolsa para que no se vean en estas circunstancias, el niño tiene que explorar táctil y activamente el objeto para reconocerlo.

El resultado se advierte cuando el pequeño reconoce y designa al objeto en cuestión. Es recomendable detenerse en los diversos tipos de formas que se sugieren, con objeto de que el niño extraiga la imagen espacial a base de exploraciones táctiles.

Metodología para el Dibujo.

Generalmente, la representación gráfica muestra lo que el niño conoce los objetos. Sin embargo, la curiosidad respecto al mundo de las formas puede ser estimulada cuando el educador induce al niño a realizar observaciones durante sus paseos y visitas.

Estas experiencias se vuelcan en el dibujo libre, efectuado con pinturas de cera, plumine, lápices de colores, al carbón o acuarelas. Cuando la organización del grupo permita la formación de equipos, los niños pueden integrar collages

con recortes de revistas o telas estampadas y realizar composiciones con fichas, tapas, pedazos de madera.

Es conveniente que el educador aliente a los niños en la práctica de la representación gráfica y, además, establezca diálogos para conocer la intención de los dibujos realizados.

En el caso que nos ocupa, la interpretación del dibujo de los preescolares, se va a efectuar desde el punto de vista espacial, de acuerdo con dos aspectos: primero, los niños muestran incapacidad sintética, y segundo, los niños han conquistado el realismo intelectual.

En la etapa de incapacidad sintética, el niño maneja las relaciones espaciales más simples (separación, orden, continuidad y envolvimiento), pero no las domina.

La separación permite distinguir los elementos. Cuando el niño no domina esta relación topológica en el dibujo, puede trazar, por ejemplo, los ojos muy cerca o demasiado separados.

Cuando el niño no domina la relación topológica de orden, esto se manifestará en el cambio vertical u horizontal de los elementos de un dibujo. Por ejemplo, el orden vertical puede alterarse (ojos, nariz y boca), y también el horizontal (en el caso del dibujo de un animal, la cola puede aparecer junto con la cabeza).

En lo que toca al envolvimiento, hay dibujos que mues-

tran la boca o los ojos fuera del rostro. En estas condiciones no se está en posesión gráfica de lo que es el interior de las figuras.

La continuidad y discontinuidad se refiere a una yuxtaposición de elementos, en lugar de estar ligados como lo exige la situación. Por su parte, el realismo intelectual establece el intento de lograr la perspectiva en el dibujo, es decir, el sujeto trata de proyectar los objetos sobre un plano con tres dimensiones. En este nivel el niño ya respeta las relaciones espaciales topológicas, pero las relaciones de perspectiva que apenas se están integrando, tropiezan con un espacio no estructurado; el niño proyecta en su dibujo figuras torcidas (los caballos de perfil, las casas vistas de lado, las caras de los monitos se estiran). Estas rotaciones del dibujo, con intenciones de proyección sobre el plano.

Es conveniente recalcar la importancia que tiene el dibujo, ya que éste es el lenguaje del niño en edad preescolar.

El dibujo cambia con la edad, a lo largo de los 3 ó 4 años pasados en el centro de preescolar, podemos observar cambios relevantes en los dibujos de los niños. A los simples garabatos les suceden formas y figuras cuyo contenido se va haciendo progresivamente identificable. Desde su entrada en el centro, los pequeños descubren, en el uso frecuente de lápices y rotuladores, el interés de los adultos por sus producciones.

La actividad gráfica se convierte en una forma privile-

giada de expresión bajo la influencia de los otros niños, las sugerencias y modelos propuestos por la maestra y del gusto personal por crear formas. En el grupo de los pequeños es esencial la etapa franqueada: los niños entran en un período ideográfico que sucede al garabatero y que precede a la diferenciación entre las dos funciones esenciales del grafismo: una, relacionada con la imagen, el dibujo; otra, relacionada con el signo, la escritura.

El grupo de los medianos se corresponde con un momento privilegiado del dibujo infantil, con el dominio progresivo del espacio gráfico y de las formas, las realizaciones son variadas, no figurativas y figurativas. En los dibujos no figurativos, se trata generalmente de una exploración de las direcciones del espacio gráfico. El grupo de los mayores ve desarrollarse el tipo de modelo, mientras que se multiplican y se diversifican los trabajos. Es también un período esencial para la escritura, ya que los niños llegan a ser capaces de reproducir las formas, respetando la trayectoria.

Esta evolución se observa en líneas generales, en la mayoría de los niños, cuando las condiciones escolares son satisfactorias. Lo que no quiere decir que debamos exigir que todos atraviesen las mismas etapas en el mismo momento; los seres humanos son diversos, las progresiones en los diferentes sectores de la actividad también difieren por múltiples razones. El esfuerzo pedagógico exige una aproximación individualizada que toma en consideración las posibilidades ac-

tuales. En determinadas circunstancias, la transmisión colectiva de modelos gráficos puede llegar a ser selectiva, al no ser asimilados dichos modelos mas que por un limitado número de niños.

Es importante que para evaluar el dibujo, el educador considere dos momentos, uno simple que, consiste en el dominio de las relaciones espaciales de cercanía, separación, orden, involucramiento y continuidad; otro más complejo que, comprende el cumplimiento de las relaciones elementales espaciales y el cómo de las perspectivas en el dibujo.

Metodología para el Juego Libre.

Se trata de una práctica espontánea, y hay que realizarla en todo momento de la vida del jardín de niños. En este sentido, el niño dá rienda suelta a su capacidad simbólica a través de gestos, imitaciones y juguetes.

"El juego es la oportunidad para conocer, de la manera mas natural, el pensamiento del niño; por ejemplo, en esta actividad no se sistematizan las experiencias, al contrario, las conductas se suscitan de forma espontánea."
(42)

Con referencia a esta cita, es importante tener presente que a partir de esta amalgama de situaciones lúdicas, el educador tiene la oportunidad de efectuar las más diversas observaciones, a tal grado que se podría decir que la prácti

(42) González S. Judith del Carmen, Op. Cit., p. 55

ca libre del juego constituye la oportunidad de rastrear el desarrollo de la inteligencia infantil.

El registro de la práctica lúdica puede cubrir un amplio espectro de variables, que permita conocer el pensamiento del niño, desde el juego simbólico individual, hasta el juego simbólico colectivo.

Para el niño, el juego es siempre una actividad muy seria, que implica todos los recursos de la personalidad; el niño que juega se experimenta y se construye a través del juego; aprende a controlar su angustia, a conocer su cuerpo, a representar el mundo exterior y, más tarde, a actuar sobre él. El juego es un trabajo de construcción y de creación, es representación y comunicación.

El juego contribuye así a la unificación y a la integración de la personalidad, y permite al niño entrar en comunicación con los demás.

El placer que obtiene el niño en el juego es, sin duda, el aspecto más manifiesto; toda actividad lúdica suscita generalmente excitación, provoca alegría y carcajadas. Pero este componente de placer no se reduce a la sola descarga de pulsiones parciales que pueden representar en el juego, está tan ligado a la actividad mental, como a la actividad física empleada por el niño. El juego no sólo obedece, como podría pensarse, al principio del placer, queda sometido al principio de la realidad en la medida en que constituye un modo de

de satisfacción elaborado y diferido.

El juego representa un aspecto importante en el desarrollo del niño, en cuanto que está ligado al desarrollo del conocimiento, de la afectividad, de la motricidad y de la socialización del niño; en pocas palabras, el juego es la vida misma del niño, motivo por el cual en los programas de preescolar, el juego abarca un lugar primordial y constituye el eje organizador de toda actividad en el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación del niño.

3) El Juego-Trabajo en la Educación Preescolar.

En los niños menores de 7 años, el juego tiene funciones muy importantes para la educación, como actividad exteriorizadora del pensamiento, agente del desarrollo individual, social y transmisor de orden e ideas.

Como parte importante en el proceso educativo, es una actividad variada y amena y de un especial atractivo para los niños.

Durante el juego el niño se manifiesta tal cual es, en completa despreocupación, pierde toda postura obligada y artificial, tiene mayor libertad para disfrutar de un esparcimiento sano y espontáneo. Así, el juego es el elemento de la naturaleza infantil que pone al educador en contacto con ésta y le ofrece la plena oportunidad de conocer las cosas, las necesidades, las reacciones más íntimas de esta etapa de la

vida humana. Durante éste, podemos observar procesos conscientes e inconscientes del pensamiento. Además no solo refleja facetas diversas de la personalidad, sino también aspectos variados de la formación cultural del niño.

Generalmente, los niños que asisten a la escuela prefieren los juegos en grupo, no así, los que permanecen en el hogar, acostumbrados a jugar con objetos y no con otros niños.

Alrededor de los 5 años, los preescolares se entregan con regularidad a juegos de cooperación, apareciendo en forma notable la reducción del juego impulsivo.

El juego en los preescolares es una forma natural de incorporarlos al trabajo. Los niños tímidos encuentran en este un medio favorable para vencer esta actitud, debido a que muchos de ellos no se animan a hablar, ni a actuar delante de sus compañeros. Este progreso los llevará, con el tiempo, a que ellos mismos organicen juegos por su cuenta, inventándolos o participando activamente en ellos, dejando de ser simples espectadores.

La educación preescolar, cuya influencia es decisiva en la vida futura del niño, aprovecha la propia naturaleza lúdica de la infancia, a través de la interacción trabajo-juego, propiciando las relaciones sociales que favorecen su desarrollo integral.

El proceso de adquisición del conocimiento no se dá por la razón, sino a través de la acción y la experiencia del ejercicio; a esta acción que se denomina trabajo, es la finalidad que debe lograr la escuela, de otra manera, la educación por el trabajo. Este trabajo escolar deberá estar adaptado y responder a las necesidades esenciales del niño, por lo que en todos los casos será trabajo-juego.

Este trabajo-juego, consiste en una actividad que integra dos procesos y responde a las múltiples exigencias que el educando necesita, existe un juego que se realiza en el sentido de los requerimientos individuales y sociales del niño y el hombre, un juego que hunde sus raíces en lo más profundo de nuestro acontecer y que de manera indirecta quizá siga siendo una especie de preparación para la vida, con una lógica y un proceso que parecen específicos de la naturaleza del individuo.

Siendo el juego necesario, tanto en el animal como en el hombre, es en definitiva trabajo, aunque trabajo de niño, cuyo fin no siempre captamos y no reconocemos de manera alguna porque es menos útil de lo que imaginamos. Por lo común, para el niño tal trabajo-juego, es una especie de explotación y liberación, como la que siente en nuestros días el hombre que logra entregarse a una tarea profunda que lo anima y entusiasma.

Los educadores se han preocupado por el placer eufórico que logra el juego, pero han denominado el impulso de adaptata

ción y liberación que contiene.

Según Freinet, lo esencial de la actividad del juego en el niño, es su dinamismo y creatividad, el infante juega y juega más que el adulto, porque existe en él un gran potencial de vida que lo impulsa a buscar una amplitud mayor de reacciones como: gritar de buena gana en vez de hablar, correr sin cesar en vez de caminar, etc. La actividad que le permite o le toleran los hombres y los elementos, no basta para gastar la totalidad de ese potencial de vida, sino que necesita de un derivativo que no puede imaginar completamente y que se contenta con copiar la actividad de los mayores, adaptándola a su necesidad.

Por lo tanto, el trabajo puede incorporar la alegría vital que contiene el juego, en la medida que se le ofrezcan a los niños actividades que llamen la atención; viendo entonces la relación que da el juego, cualidades esenciales que se reconocen en el trabajo funcional, explicando ésto el hecho de que contrariamente a lo que uno creé con frecuencia el motor principal del juego, más que el del trabajo no sea el placer, ni siquiera la alegría, habiendo una desviación menor de la concepción del juego.

Los juegos tradicionales de los niños, al menos aquellos que son, por así decirlo, específicos de nuestra especie son a menudo serios y no van siempre acompañados de carcajadas, sino de emociones violentas, de sufrimientos e inclusi-

ve de golpes, de extrema tensión para alcanzar el triunfo. Siendo ante todo al igual que el trabajo, respuesta de esa necesidad de vida y actividad que es como índice de nuestro poder especial.

En el entendimiento de que los juegos-trabajos, garantizan el logro de las necesidades esenciales del niño, y que estas actividades satisfacen todas las demandas primordiales de los individuos, libera y canaliza la energía fisiológica y el potencial psíquico, asegurando una vida lo más completa posible y una extraordinaria amplitud de sensaciones, siendo su característica el esfuerzo y el trabajo, a los que acompañan la fatiga, los temores, la sorpresa, los descubrimientos y una inolvidable experiencia, siendo por su origen, casi siempre, en forma colectiva.

"En un mundo que no está concebido, ni preparado en función de la juventud, el juego-trabajo es el elemento constitutivo de la organización empírica del universo infantil, organización en la cual la invención no tiene más que un sitio reducido ya que el niño encuentra mucho más cómodo, como por lo demás, lo hace el adulto utilizar copiosamente algunos moldes imperfectos, es verdad, pero cuando menos experimentados, cuyo uso responde a las necesidades profundas del momento." (43)

(43) Zapata Oscar, Op. Cit. p. 38

C O N C L U S I O N E S

La educación es un proceso social y permanente, por medio del cual el individuo desarrolla su propia identidad, ya que es la interiorización de normas, valores y conocimientos desde el principio al fin de su existencia.

La educación escolarizada debe concebirse como base del desarrollo integral de todos los individuos.

Sabemos que la educación no es un proceso limitado de las instituciones educativas, se pretende intervenir y favorecer en sus estructuras cognoscitivas y facilitar su proceso de socialización.

Una sólida educación moral es una parte fundamental en el individuo, que será dueño de una autonomía intelectual, social y psicológica.

El niño actuará de acuerdo a sus valores morales, de igual manera con todas las personas, cosas u objetos que estén en relación o en contacto directo e indirecto con él.

La etapa preescolar es importante, porque aprende y práctica patrones futuros de conducta.

Los sentimientos de inseguridad natural en el niño, irán desapareciendo conforme se le brinde un ambiente propicio y adecuado en un proceso de adaptación.

Uno de los principios que nos motivó a la realización de este trabajo fué, la inquietud de conocer los estudios pedagógicos y antropológicos de las personas interesadas en los procesos de la socialización de unas generaciones, ya que transmiten sus conocimientos a otras más jóvenes.

El desarrollo infantil no ocurre por sí solo, sino que se produce a través de la relación del niño con su medio natural y social.

La familia y la escuela son las dos instituciones fundamentales de socialización del niño. Primero en el seno de la familia y después en la escuela, es donde el niño crece, se desarrolla y forma su identidad.

Es indudable que el ambiente familiar que rodea al niño incide en su personalidad, ya que puede favorecer o dificultar su evolución, su fantasía e imaginación; sin embargo, también la televisión y otros medios de comunicación proporcionan base informativa sobre los diferentes hechos o acontecimientos que suceden en el mundo, de modo que, desde el punto de vista social, existe una comunicación de conocimientos.

El papel del maestro dentro del proceso de socializa-
ción del preescolar es fundamental, ya que de él depende la formación, tanto física, social y mental del niño.

La escuela activa propone crear un ambiente de cordiali-
dad, para favorecer las experiencias de aprendizaje en el

proceso educativo del pequeño, al maestro corresponde el papel de guía y orientador de sus acciones, para propiciar en el niño, una libertad de acción y expresión, que lo lleve a su autonomía.

El jardín de infantes prepara al niño para la incorporación a una disciplina social, conduciéndolo a la adquisición de hábitos y actitudes que favorecerán su ulterior adaptación social.

El jardín de infantes debe procurar que el ambiente donde habrá de desenvolverse el niño sea de seguridad y estabilidad emocional, ya que se encuentra todavía muy dependiente de las figuras familiares en lo afectivo, necesita apoyo, protección y cariño. Además, favorece el contacto y la relación social, a fin de incentivar su proceso de socialización.

Como fundamento teórico, Henry Wallon explica el desarrollo del pequeño en este proceso de socialización. El niño forma su identidad a través de la relación con su medio natural, social y pasa por períodos definidos. Estructuras precisas con características psíquicas propias y que manifiesta con los demás, priorizando lo afectivo y las emociones.

Para Piaget, la personalidad del niño está en proceso de desarrollo, con una manera muy particular o propias de aprender y expresarse.

Para la educadora es importante tomar en cuenta las eta

pas de desarrollo del niño, ya que es indispensable y debe responder a sus necesidades.

El método Montessori es de vital importancia, porque ayuda a satisfacer las necesidades del infante, haciéndolo un ser responsable, desarrollándose gradualmente en su inteligencia y elevando su cultura, los principios básicos son: libertad, que depende de la construcción previa de su personalidad y de su autonomía.

El cuanto al método Decroly, está baso en dos principios y que son básicos e inalterables, el de globalización y el de interés. Referente al principio de globalización, nos dice que el pensamiento del niño no es analítico, sino sintético. En su desarrollo, de lo global a lo analítico, lo que para los adultos es simple, para los niños resulta complicado.

El principio del interés se basa en las necesidades del niño, la educadora debe considerar a cada alumno como un ser único, por lo que tomando en cuenta las actitudes y cambios que manifiesta, planeará las actividades.

Consideramos el juego dentro de nuestro quehacer educativo, como un recurso directo y permanente, que puede realizarse con flexibilidad, retomando estos principios básicos.

El método froebeliano está fundamento en la actividad, tomando en cuenta la naturaleza infantil y espontaneidad del

niño, siendo necesario conocer el desarrollo del mismo para favorecer su desenvolvimiento social.

Froebel integró el juego infantil en su teoría y práctica didáctica, considerándolo como un medio fundamental para el desarrollo integral del niño, brindándosele libertad, de manera que pueda surgir la espontaneidad en sus juegos, que ayuden a favorecer su desarrollo físico, intelectual y moral.

Los factores clásicos del desarrollo son: la herencia, el medio físico y el medio social.

Dentro de este trabajo nos pareció relevante el tomar en cuenta el papel del juego en el aprendizaje del preescolar, ya que nuestra función como educadoras nos permite, por medio del mismo, la socialización del niño en su proceso de enseñanza-aprendizaje.

Mediante el juego, el niño se socializa, crea sus propias reglas, se disciplina con los demás, respeta acuerdos y se integra con los otros, favoreciendo relaciones afectivas con todo su grupo.

El papel del juego en el niño es un valor fundamental, ya que no solo favorece su salud, sino que forma una educación psicomotriz, descubre una necesidad de creación, imitación e imaginación, por lo que concierne a nosotras como educadoras ampliar un espacio a este proceso, dentro de la educación preescolar, procurando así, una interacción maestro

alumno, para que éste pueda desarrollar sus habilidades y destrezas y evitar su egocentrismo.

En base a Piaget, el niño aprende jugando, ya que para él es un placer y mediante el juego simbólico manifiesta sus experiencias emocionales y su imaginación.

Mencionamos la metodología de Decroly en la educación moderna, globalizada del preescolar a través de actividades que realiza y las relacionamos con el juego.

Estas actividades lúdicas pueden fomentar o desalentar el desarrollo de su autonomía, espontaneidad e iniciativa.

Consideramos metodología del juego como base del eje de desarrollo intelectual en el preescolar, donde el juego-trabajo satisface las demandas primordiales del niño y sus necesidades esenciales, constituyéndose en el elemento principal de la organización del universo infantil.

B I B L I O G R A F I A

- ABBAGANO N. y Visal Berghi A., Historia de la Pedagogía, México, F.C.E., 1975, 479 p.
- ALONSO P. Ma. Teresa, La Afectividad en el Niño, México, Ed. Trillas, 1990, 124 p., Serie pedagógica para la primera infancia, tomo 3.
- ARNOLD, Arnold, Cómo Jugar con su Hijo, Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1966.
- BENIERS Elizabeth, El Lenguaje del Preescolar, México, Ed. Trillas, 1990, 60 p. serie pedagógica para la primera infancia, tomo 8.
- BENLLOCH Montse, Ciencias en el Parvulario, Buenos Aires, Ed. Paidós Ibérica, 1992.
- CASTILLO Cristina, Ma. Carmen Flores, Florencia Rodao, Ma. Luisa Múñiz, Josefina Rodríguez, Josefina Unturbe, Educación Preescolar Métodos, Técnicas y Organización, México, Ed. CEAC, Perú, 1987. 254 p.
- CLAUS G. y H. Hiebsch, Psicología del Niño Escolar, México, Ed. Grijalbo, 1984, 307 p.
- CURWIN Richard L. Geri Curwin, Cómo Fomentar los valores individuales, España, Ed. CEAC, 1989.
- CHATEA V. Jean, Psicología de los Juegos Infantiles, Buenos Aires, Ed. Kapulusz, 1971.
- DIGIORGI Piero, El Niño y sus Instituciones, México, Ed. Roca, 1986.

- DURIVAGE Johanne, Educación y Psicomotricidad, México, Ed. Trillas, 1990, 90 p., serie pedagógica para la primera infancia, tomo 2.
- ELKIN Frederick, El Niño y la Sociedad, México, Ed. Paidós, 1992.
- GARCIA M. Emilia, Jesús Domínguez, Jesús Pérez, Josefina Unturbe, Juan Bosch, Biología, Psicología y Sociología del Niño en Edad Preescolar, México, Ed. CEAC, 1989, 187 p. colección, educación y enseñanza.
- GONZALEZ S. Judith del Carmen, Cómo Educar la Inteligencia del Preescolar, México, Ed. Trillas, 1990. 72 p.
- KAMI Constance y Deuries Retha, La Teoría de Piaget y La Educación, Madrid, Ed. Visor, 1985.
- KATS Lilian G., La Educación Inicial y el Maestro, México, Ed. Trillas, 1987, 101 p.
- LURCAT Liliane, Pintar, dibujar, escribir y pensar, El Grafismo en el Preescolar, Madrid, Ed. Cincel, 1984, 157 p.
- MERANI Alberto L., Psicología y Pedagogía, México, Ed. Grijalbo, 1969, 287 p.
- MUSSEN, Colger, Kagan, Desarrollo de la Personalidad en el Niño, México, Ed. Trillas, 1977, 878 p.
- PEREZ G.E. Velasco, A. Aguado y D. de Prada, Fundamentos Sociales, Psicológicos y Pedagógicos en Preescolar y Ciclo Preparatorio, España, Ed. Narcea, 1981.
- PIAGET Jean, Seis Estudios de Psicología, México Ed. Aries, 1990, 227 p.

- PIAGET Jean, B. Inhelder, Psicología del Niño, Madrid, Ed. Morata, 1981.
- PIAGET Jean, Konrad Lorenz, Erik H. Erikson, Juego y Desarrollo, México, Ed. Crítica Grijalbo, 1982, 157 p.
- POLK Lillard Paula, Un Enfoque Moderno al Método Montessori, México, Ed. Diana, 1989, 214 p.
- REZZANO Clotilde G. de, Los Jardines de Infantes, Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1966, 134 p.
- SAFA Patricia, Porqué Enviamos a Nuestros Hijos a la Escuela, México, Ed. Grijalbo, 1992,
- S.E.P., Programa de Educación Preescolar, México, Ed. Fernández Cueto, S.E.P. 90 p.
- S.E.P., Hacia un Nuevo Modelo Educativo, México, 1991.
- S.E.P. Antología de Apoyo a la Práctica Docente
- S.E.P. Desarrollo del Niño en el Nivel Preescolar
- SHARP Margaret, Psicología del Aprendizaje Infantil, Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 144 p.
- STEVENS Joseph H. Edith W. King, Educación Temprana y Preescolar, México Ed. Trillas, 312 p.
- U.P.N., Antología, Desarrollo del Niño y Aprendizaje Escolar, México, 1990.
- wallon Henry, La Evolución Psicológica del Niño, Ed. Grijalbo
- YÁÑEZ Ramírez Olivia, La Importancia del Juego en el Jardín de Niños, México, Univ. Femenina, 1965.
- ZAPATA Oscar, El Aprendizaje por el Juego, México, Ed. Pax, 156 p.